



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO  
DE MÉXICO  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
ACADEMIA DE FILOSOFÍA**



**La posibilidad de la emancipación del dolor desde  
Arthur Schopenhauer**

**TESIS**

Que para obtener el título  
De  
Licenciado en Filosofía

Presenta

**Ernesto Mendoza Zepeda**

**Asesor: Dr. Miguel Ángel Sobrino Ordóñez**

Toluca, México, 2014

## Índice

Introducción	1
Capítulo Uno Gestación del concepto de “voluntad” en Arthur Schopenhauer	9
a) La concepción de “voluntad”	9
b) Los estados de la voluntad: el querer y el no querer	23
Capítulo Dos El principio de individuación, fuente del dolor	36
a) El sujeto humano como cognoscente y volente	36
b) Incremento del dolor a partir del conocimiento	44
c) La superación del dolor mediante la abolición del egoísmo	51
Capítulo Tres El arte y la negación de voluntad, condiciones para emancipar el dolor	55
a) El arte y la contemplación estética, apaciguadores provisionales del dolor	55
b) La negación de la voluntad a partir del ascetismo	64
c) Δευτερος πλους	69
Conclusiones	73
Referencias bibliográficas	76

## Dedicatorias

A mi madre María de los Ángeles, quien fue la antecesora de mi voluntad, quien me enseñó que el saber se escribe con sangre para que la huella del tiempo no lo borre.

A Gaby mi esposa quien soportara mi genio, y aquellas noches de desvelo, soportando mi voluntad para hacer posible la escritura de estas líneas.

A mis pequeños fruto de la afirmación de mi voluntad a Ustedes, mis pequeños: Alan y Axel.

A mis tres maestros que marcaron mi pensamiento, Dr. José Blanco Regueira †, Maestro. Genaro Vázquez Santana† en memoria, Gracias por todas sus enseñanzas y por haberme enseñado el camino de la sofía.

A mi gran Maestro Dr. Miguel Ángel Sobrino Ordoñez quien con sus enseñanzas y guía, sobre todo por esos grandes momentos en que me mostrara como se piensa a partir del texto filosófico, por ser mi primer maestro en la academia, por su terquedad para que por fin culminara esta etapa de mi vida mil gracias Maestro.

A mis hermanos por compartir el doloroso camino del conocer, por apoyarme a dejar de ser para seguir siendo. Porque ustedes saben que solo con sangre y dolor se acuño nuestro destino.

Al círculo, gracias por permitirme ser el último, por cerrarlo, mil gracias.

## **Agradecimientos**

A la academia de Filosofía, por permitirme aprender de ella y terminar por fin este camino

A Mi Maestro. Dr. Juan José Monroy, por esos viajes informales al sur del Estado de México donde me enseñó que la filosofía es una forma de vida.

A mi gran compañero de generación y revisor de este trabajo Adrián Isaac Rojas, gracias por el tiempo que dedico a la revisión del presente trabajo

## Introducción

Este trabajo es el resultado de la lectura de Schopenhauer (1788-1860), lectura que me fuera recomendada por mi maestro, el Dr. José Blanco Regueira, como antecedente necesario para la lectura de Nietzsche; el profesor Blanco me acompañó en los primeros pasos del presente trabajo, y que ahora doy por concluido, años después de su partida. La recomendación que se me dio resultaba sencilla: era necesario leer a Schopenhauer para poder entender mejor a Nietzsche, ya que él es el puente entre Nietzsche y Kant. Al leerlo me atrapo entre sus páginas, sobre todo en esos aspectos de la vida como dolor; aspecto que se me hizo muy importante porque nuestra vida es un constante lucha para llegar a tener una profesión, ya que al pertenecer a una familia campesina y analfabeta, nuestra vida fue una constante lucha; de ahí que este filósofo me decía que el sufrimiento en esta vida es una constante; es más, nacimos para sufrir, incluso llegue a leer entre sus páginas que “el mayor delito del hombre es haber nacido”; frase que me llamo mucho la atención, sumiéndome en su lectura sencilla, penetrante y expresiva, tratando siempre los problemas de la existencia con una profunda relación con el dolor, con la posibilidad de emanciparlo.

Schopenhauer, estando en una época de grandes filósofos se atreve a dar soluciones innovadoras al problema del existir como diría Safransky:

Se arriesga a buscar nuevos planteamientos y nuevas respuestas, guiado no por un interés académico o profesional, no por un deseo de protagonismo, de llamar la atención, sino por una decidida y sincera voluntad de verdad, aunque por su carácter de *intempestivo* amenazara la repercusión pública que su reflexión demandaba<sup>1</sup>.

Ignorado por su tiempo, nunca fue aceptado en los círculos universitarios, sin

---

<sup>1</sup> SAFRANSKI, Rüdiger, *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, Alianza editorial, Madrid, 1991, pp. 360-361

embargo creo una filosofía nueva: la filosofía del pesimismo. La filosofía pesimista de Schopenhauer concibe la idea de felicidad como una meta inalcanzable para los seres humanos; la vida es mero sufrir, la existencia humana “oscila como un péndulo entre el sufrimiento y el tedio”, por lo tanto el mundo no es otra cosa que un valle de lágrimas.

El interés por leer a Schopenhauer como decíamos fue un mero pretexto para acercarme a la lectura de Nietzsche, aunque en el presente trabajo no abordaremos este tránsito descrito, si tenemos muy presente la importancia de nuestro autor en la filosofía de Nietzsche, tal vez sea un pretexto para estudios posteriores. Mi exposición tratara de abordar la posibilidad de la emancipación del dolor a partir de las propuestas filosóficas de este filósofo, saber si existe un camino para emancipar el dolor.

El título del presente trabajo “*La posibilidad de la emancipación del dolor desde Schopenhauer*”, no pretende dar soluciones acabadas o panaceas a la existencia del dolor y su sufrimiento, mucho menos ser un especialista del pesimismo, sino que es un mero pretexto para tratar de ejercitar el pensamiento, mostrar que se puede argumentar y escribir a partir de la lectura filosófica; es decir es un escrito que nos permita terminar con este viaje por la filosofía académica y de paso nos sirva para tratar de vivir una vida tranquila, libre del bullicio de la ciudad, de la sociedad consumista y del egoísmo; tratar de hacer de nuestra propia existencia un arte, buscar la posibilidad de emancipar el dolor por tan solo unos instantes, si no es posible emanciparlo por completo, más bien son unas notas marginales a la obra de Schopenhauer.

La lectura de los textos de Schopenhauer no pretende encontrar los errores de sus planteamientos o encontrar el hilo negro para derrumbar sus propuestas, más bien servirán de andamio para lograr encontrar la posibilidad o la imposibilidad de disipar el dolor en la existencia humana, además, sabemos que el desarrollo de nuestro pensamiento aún no tiene la madurez suficiente para hacer una crítica contundente a la obra del filósofo en estudio, mucho menos en convertirnos en un especialista de este autor, más bien consideramos que todo filósofo debe ser un mero pretexto que nos lleve

a la reflexión de la vida, a escribir con él, meditar en la intimidad con su filosofía, entablando un dialogo constante con su pensamiento, estar inserto en sus escritos permite en ocasiones olvidarnos un instante de los dolores del mundo, entonces nos sirve la filosofía como un paliativo de esta sufrida existencia, así en la redacción, en lectura de su obra que presento en este trabajo, disfrute el dialogo con Schopenhauer, el fruto de su lectura lo tienen en sus manos y a su consideración; si pude a portar algo a la reflexión de la vida es un mero accidente ya que es un escrito personal e íntimo que comparto.

La preocupación central de Schopenhauer consiste en establecer la existencia del mal, del dolor en el mundo y en la vida humana. La realidad que provoca dolor es su máxima preocupación, por eso a lo largo de sus escritos será la temática constante ; da un giro al pensamiento de su época, al ubicar al hombre como un sujeto cognoscente y un sujeto volente, donde la voluntad es la *cosa en sí* que deduce de Kant y que explicamos en el presente trabajo, esa gran importancia que da al concepto “voluntad y no a la razón, siendo esta la figura conceptual que nos permite comprender qué es el mundo, objeto de la filosofía<sup>2</sup>”, operando así una radical introducción en relación con la tradición filosófica occidental, pues ubica a la razón en un segundo plano, ya que es el entendimiento un mero instrumento de la voluntad que no pertenece solo al hombre, sino también a los animales.

La filosofía de Schopenhauer, se fundamenta en una lectura muy particular de la obra fundamental de Emmanuel Kant a saber , *Crítica de la Razón Pura* a la cual escribirá un texto denominado *Critica de la Razón Pura Kantiana*, del que siempre presumirá como su único continuador, hace modificaciones a la filosofía Kantiana con

---

<sup>2</sup> SHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, Siglo XXI, Barcelona, 2003, vol. I, pág.128 (en lo sucesivo citaremos como MV, Vol. I o II, más la página). Citaremos la traducción de Roberto R, Aramayo, por ser la edición leída antes de la Traducción de Pilar López de Santa María, sin embargo se compararon las dos ediciones sin encontrar variada traducción, aunque en ocasiones citaremos también las traducciones hechas por ella, como son los complementos al Mundo Como Voluntad y representación.

la intención de fundamentar la suya, sobre todo ese artilugio de establecer la existencia de una intuición intelectual que le permitirá conocer la *cosa en sí*, tema que tratamos en el presente trabajo para explicar el conocimiento de la voluntad que es el pilar del presente escrito, ya que sin la explicación del concepto voluntad no tendría ningún sentido escribir sobre Schopenhauer.

Schopenhauer pensará que los errores cometido por el gran maestro de Königsberg en su *Crítica de la Razón Pura* son consecuencia de la falta de una intuición intelectual, aspecto que expondrá largamente en su texto denominado *Crítica a la filosofía kantiana*<sup>3</sup>. Una vez que cree que depura los errores de Kant, utiliza todo aquello que le servirá para desarrollar una filosofía de la voluntad; en donde la noción de “voluntad” es utilizada como una figura conceptual que nos permite comprender el ser del mundo, y el fenómeno como la representación de un sujeto que conoce y a la vez es conocido, según sus propias formas *a priori*, se hace del aparecer de aquella Voluntad a una conciencia individual, de ahí la doble consideración del mundo como *Voluntad* y como *Representación* título de su obra fundamental.

La Voluntad, como un impulso ciego que se repite constantemente en la naturaleza siendo un término sin finalidad alguna, dando orden a la al mundo que el sujeto se representa, al ser mera representación y no una realidad se desprende un pesimismo al enfrentar la vida, sobre todo con el tedio que provoca el uso de los productos tecnológicos que nos ahorran tiempo que no sabemos darle uso, dando paso a un enorme vacío por la sobra del tiempo que es propio de nuestra época, los avances en la tecno-ciencia no hace sino confirmar que en efecto la vida es un constante sufrir entre el dolor y hastío. La Voluntad que es una se diversifica apareciendo como representación según diversos grados de objetivación, cuando es iluminada por el conocimiento adquiere conciencia de su querer, es la vida tal como se nos presenta, de

---

<sup>3</sup> La *Crítica de la filosofía kantiana* fue introducida por Schopenhauer a modo de Apéndice de su obra *El mundo como voluntad y representación*, ya desde la primera edición.



ahí que “decir Voluntad de vivir es lo mismo que decir lisa y llanamente Voluntad<sup>4</sup>”.

Si vemos con una mirada profunda como está constituido el mundo, observaremos que en él todo se precipita hacia la voluntad, incluyendo la existencia orgánica e inorgánica, está constituida por grados dando mayor importancia a la vida animal que se manifiesta por ser un grado más alto que la vida de las plantas.

La Voluntad de vivir es, “la única expresión verdadera del ser último del mundo<sup>5</sup>”, la voluntad de vivir que se expresa en el querer es la que lleva al hombre a vivir, razón por lo cual en el presente trabajo se buscara la posibilidad de aquietar este querer con la intención de llegar a la felicidad, ya que como decíamos existe en nuestro autor una preocupación inminente por el dolor en el mundo que lo llevo a escribir un apartado en una obra posterior al Mundo denominada *Parerga y Paralipómena*, donde escribe , “los dolores del Mundo”, aquí expresa su más sentido pesimismo de la vida, incluso nos lleva a pensar que no existe ninguna salida para emancipar del dolor.

El problema fundamental para Schopenhauer es comprender la omnipresencia del dolor y del mal en el mundo, esto lo conduce a una interpretación metafísica de la realidad poniéndolo en contra de la tradición filosófica existente en su época, llevándolo a entender la cultura como el camino que más o menos conscientemente ha emprendido la humanidad como vía para disolver el problema del dolor, será con el arte producto de la cultura, una vía para emancipar el dolor pero el ascetismo es el camino que más

---

<sup>4</sup> MV. Vol. I, pág. 152. ( Posteriormente Nietzsche tomara la Voluntad de vivir en una interpretación de la voluntad Schopenhauriana , así Schopenhauer no hace una distinción entre Voluntad de Vivir, Voluntad de Vida y Voluntad, por que como él lo afirma en la presente cita es lo mismo, es decir voluntad de vivir es lo mismo, sin embargo en el ser humano como máxima objetivación de la voluntad el cuerpo se convierte en una manifestación de la voluntad, como bien lo explica Stivel Tolozan Blanco en su tesis de Licenciatura “ Schopenhauer: un itinerario de mirada sincera al dolor, publicado por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, en el año de 2010, que nos afirma “ la configuración específica de nuestros cuerpos, corresponde según el caso, a la corporalización de una necesidad fundamental para la manifestación de la voluntad. Más aún, dando por sentado que el ser humano sea la manifestación más perfecta de la voluntad de vivir” ( Stivel Tolozan Blanco 2010), aquí se establece al ser humano como una manifestación de la voluntad de vivir mas no la voluntad de vivir.

<sup>5</sup> MV. Vol. II, pág. 415.

importancia da nuestro autor, sin embargo también establece otra vía para liberarnos de este mal, que denomino tomando términos platónicos Δευτερος πλους, que significa la segunda mejor manera de viajar, que es la alternativa para emanciparse del dolor que tiene la gente normal, es un pasaje muy controvertido y confuso que solo aparece una sola vez en su escrito *La Metafísica de las costumbres*, donde da una salida para mitigar el dolor.

Es importante señalar que la filosofía schopenhaueriana se centra en un pensamiento dual establecido en su obra capital, *El Mundo como voluntad y representación*; otros ejemplos son sus expresiones como: el Querer y el No querer, el Sujeto como Volente y Sujeto Cognoscente. Veremos que toda su filosofía está inscrita en un pensamiento dual que emana de su obra capital donde la representación que un sujeto se hace, a partir de los datos de la sensación y según las condiciones del objeto donde el mundo objetivo es fenómeno. Las condiciones subjetivas de la representación, los a priori kantianos, se reducen a espacio, tiempo y causalidad, que será el término que incluye para llegar a la intuición intelectual, lo que no es posible en Kant, pero si para Schopenhauer; incluyendo el “principio de individuación,” de manera que los diversos objetos que constituyen este mundo son individuos, objetos distintos de cualesquier otros, al menos por ocupar un determinado lugar en el espacio y aparecer en un momento del tiempo<sup>6</sup>”; recordemos que el principio de individuación lo desarrolla en su tesis doctoral *La cuádruple raíz del principio de Razón Suficiente*, donde asienta las bases de su pensamiento, pues ahí explica que la ley de causalidad es el enlace necesario entre todos los objetos que el entendimiento establece, construyendo así un mundo de la representación del fenómeno.

¿Por qué la Voluntad está en constante contradicción con el mundo y sus diversas objetivaciones?, Por qué entabla una lucha incesante por permanecer siendo eterna? No hay respuesta posible para estas preguntas, la filosofía de Schopenhauer es

---

<sup>6</sup> MV. Vol. I., pág. 160.

*contundente*, “no formula conclusiones sobre aquello que está fuera de toda posibilidad de la experiencia<sup>7</sup>” así el principio de razón no se aplica más que al fenómeno, no a la cosa en sí, parecería que el mundo como representación en su totalidad es resultado del autoconocimiento de la Voluntad, pues el mundo como representación en su conjunto no es sino el espejo de la Voluntad, el espejo donde por medio de la inteligencia creada en el hombre puede contemplarse, aunque para ello debe liberarse del principio de razón que cual *Velo de Maya* le oculta la identidad de ser de todo cuanto existe, así nos quedan dos alternativas al conducirnos en nuestra propia vida, una; aceptando que todo está bien y que después de este valle de lágrimas viene una recompensa en un mundo distante y efímero a la manera cristiana que es una de las críticas más recurrentes de nuestro autor, o reconocer que este mundo está plagado de males y que nuestra única salida es un constante sufrir hasta que llegue la nulidad de nuestra individualidad, llegando a la nada absoluta.

El objetivo principal del presente trabajo es hacer un ejercicio del pensar mediante la lectura del autor citado como ya se mencionó anteriormente, además de tomar como pretexto la reflexión filosófica para escribir nuestra postura en relación a los dolores del mundo, mis dolores y el sufrir en este mundo que parece ser es una constante en el ser humano y más en mi existencia.

Estas líneas constan de tres capítulos 1) **Gestación del concepto de “voluntad” en Arthur Schopenhauer**, donde se explica como el concepto voluntad es la clave para descifrar el pensamiento de Arthur Schopenhauer, en este apartado hacemos un recorrido minucioso por toda la obra del autor, con la finalidad de identificar como desarrolla este concepto, de donde surge, cuales son las implicaciones de este concepto en su filosofía, por qué toma este concepto y no otro como pilar de un pensamiento pesimista, de hecho es el capítulo más importante de este trabajo ya que mediante la dilucidación de este vocablo podemos entender el resto de sus planteamientos, fue

---

<sup>7</sup> MV. Vol. II, pág. 460.

necesario hacer una revisión de los planteamientos de Emmanuel Kant, descritos en su obra fundamental “ La Crítica de la Razón Pura”, puesto que este filósofo es fundamental en la obra del autor en estudio. Además explicamos los estados de la voluntad y las diversas objetivaciones hasta llegar al hombre que es la objetivación que más nos interesa.

Capítulo 2) **El principio de individuación, fuente del dolor;** en este capítulo describimos como el principio de individuación que parte de la distinción existente entre sujeto volente y sujeto cognoscente, revelándose en el ser humano que es cognoscente y volente al mismo tiempo, dualidad que describimos y analizamos, con la finalidad de entender el sufrimiento del ser humano. Otro aspecto de suma importancia en este apartado se refiere a la descripción del conocimiento como fuente del dolor, es decir con el incremento del conocimiento de la realidad en el ser humano más se siente el dolor de la existencia, conociendo esto ya se plantea la posibilidad de disipar el dolor.

Capítulo 3) **El arte y la negación de voluntad, condiciones para emancipar el dolor;** es el último apartado del presente escrito donde dilucidamos una remota posibilidad de emancipar el dolor a partir del arte que será solo un emancipador temporal del dolor, porque observamos que no es posible extirpar de manera definitiva el dolor, así el arte mediante la contemplación estética podemos olvidarnos por un momento de nuestra individualidad y de nuestros dolores solo es por unos instantes, por lo tanto solo es un emancipador temporal.

Conclusiones: terminamos el trabajo aceptando que no existe una manera definitiva de emancipar el dolor por ninguna vía. Solo es posible mitigarlo escaparnos por unos instantes mediante una vida austera, de contemplación de nuestra realidad, haciendo de nuestra vida un arte, claro si esto es posible.

## Capítulo Uno

### Gestación del concepto de “voluntad” en Arthur Schopenhauer

#### a) La concepción de “voluntad”

En las propuestas filosóficas existen conceptos fundamentales en torno a los cuales gira la mayor parte del pensamiento de un filósofo. En el caso de Arthur Schopenhauer el concepto de “voluntad” es el pilar de su filosofía, por lo que es necesario dilucidar qué entiende por ello. Es un concepto sumamente complejo pero de suma importancia para entender su forma de pensar, razón por la cual la obra fundamental se titula *El Mundo como voluntad y representación*, obra que consideramos, sino la única si la más importante, puesto que las demás obras derivan de está, son notas al pie.

Para nuestro autor la “voluntad” es lo primero que existe en el universo con sus diversas bifurcaciones, es lo inmediato, lo primero que percibimos en nosotros, nuestro cuerpo es voluntad, incluso como diría Rabade Romero,” las relaciones entre el cuerpo ya la voluntad propia. Es una dimensión importante en nuestro filósofo, porque desde ahí, se abrirá una vía de acceso a la voluntad”<sup>8</sup> pero no solamente es el cuerpo como manifestación de la voluntad, sino que este al ser un objeto también es una manifestación de la voluntad como fuerza existente en todo el universo. Schopenhauer es el artífice principal de la voluntad como principio y fundamento último de la realidad en la filosofía moderna; su pensamiento insiste sobre el primado de la voluntad en oposición a la razón. En el ser humano adquiere conciencia de sí por eso “mi cuerpo y

---

<sup>8</sup> RABADE, S. Romero, *El Cuerpo en Schopenhauer*, Anales del Seminario de Metafísica. No 23, Universidad Complutense de Madrid, 1987, pág. 88-89.

mi voluntad son una sola cosa, o mi cuerpo es la objetivación de mi voluntad; o bien al margen de que mi cuerpo sea mi representación, no deja de ser tan solo voluntad<sup>9</sup>”.

Es la voluntad lo primero que percibimos a partir de nuestro entendimiento que también está al servicio de está por eso nuestro autor parte de que la voluntad está pegada al cuerpo sin poder disociarse a partir de las formas del fenómeno que son espacio, tiempo y causalidad, siendo el cuerpo un mero instrumento de la voluntad que permite el autoconocimiento de esta fuerza que se encuentra inmersa en todo lo conocido siendo así

Por último, el conocimiento que tengo de mi voluntad, aunque inmediato no puede disociarse de mi cuerpo. Yo conozco mi voluntad en su conjunto, como unidad, ni perfectamente conforme a su esencia, sino que únicamente la conozco en sus actos individuales, por tanto en el tiempo, que es la forma del fenómeno de mi cuerpo, como lo es de todo objeto por eso el cuerpo es condición del conocimiento de mi voluntad<sup>10</sup>.

El cuerpo que es una objetivación de la voluntad es de suma importancia para que ella se conozca a sí misma; es gracias a él que la voluntad adquiere conciencia en el ser humano como máxima objetivación, no teniendo un origen en el fenómeno, aunque el cuerpo sea fenómeno; porque, como decíamos anteriormente, esté sólo es un pretexto para que esta fuerza se haga consciente en el mundo, por eso no es de extrañar el título de la obra máxima del autor en estudio, porque la voluntad se hace presente en todas las cosas, no como un fenómeno, “es la cosa en sí, mientras que todo objeto es manifestación fenoménica, por decirlo en términos kantianos. Si bien la voluntad encuentra en el hombre, como idea (platónica) solo su esencia<sup>11</sup>”. La categoría de “voluntad” se equipara al concepto kantiano de *cosa en sí*; sin embargo este concepto no es tal, por lo que es difícil de explicar ¿Cómo la voluntad es única y al mismo tiempo puede estar en todas partes?

---

<sup>9</sup> SHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y Representación*, Siglo XXI, Barcelona, 2003, vol. I, pág.191.

<sup>10</sup> MV, vol. 1, pág. 190.

<sup>11</sup> MV.vol. 1 pág 198

Es necesario dilucidar esta pregunta para entender las objetivaciones de la voluntad, de lo contrario estaríamos hablando de una voluntad universal, única e indestructible, pero además de un sin número de voluntades manifiestas en las cosas; estas objetivaciones de la voluntad solo participarían de la voluntad única, a hora la pregunta obligada consiste en ¿Cómo hace Schopenhauer para salvar el problema de sostener una voluntad única con sus múltiples manifestaciones? Para resolver esta pregunta es necesario acudir a la segunda edición de su obra capital para entender con claridad este concepto tan controvertido y confuso. Es precisamente en la edición de 1844 donde Schopenhauer publica un tomo más de su obra donde agrega explicaciones y complementos para cada uno de sus libros de la edición de 1819. En el complemento al libro segundo denominado “*El Mundo como Voluntad*”, en el apartado que lleva por título “De la cognoscibilidad de la cosa en sí”, analiza los conceptos de “fenómeno” y de “cosa en sí”, propuestos por Kant; así afirma nuestro autor:

*El mayor mérito de Kant es la distinción entre fenómeno y cosa en sí, fundada en la demostración de que entre las cosas y nosotros esta siempre el intelecto, por lo que aquellas no pueden ser conocidas según lo que puedan ser en sí mismas*<sup>12</sup>.

Schopenhauer está de acuerdo con la afirmación kantiana en lo que respecta al fenómeno, porque partiendo del conocimiento objetivo son las categorías espacio y tiempo quienes determinan al fenómeno como mera apariencia, tal y como el filósofo de Königsberg había tratado en su *Crítica de la Razón Pura*; se distancia de él en cuanto agrega la categoría de “casualidad”. Estas categorías *a priori* de la estética trascendental son las que rigen al fenómeno, que no es más que una simple representación, jamás la *cosa en sí*. Schopenhauer argumenta que nosotros somos una dualidad entre sujeto cognoscente y sujetos volentes, siendo al mismo tiempo, sujetos y objetos; y al ser objetos también somos “*cosas en sí*”; al sostener esto está tomando en cuenta al hombre como una cosa entre las cosas, pero con una diferencia: el hombre es la máxima

---

<sup>12</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *Crítica de la filosofía kantiana*, Trotta, Madrid, 2000, pág.28.

expresión de la voluntad. Volvamos a la cuestión de la *cosa en sí*, que en última instancia es la noción con la cual no está de acuerdo con Kant, lo que lo lleva a sustituir el *noúmeno* kantiano con la categoría de “Voluntad”, lo que hace al decir que el hombre es un sujeto cognoscente y volente:

He llamado la atención sobre aquella otra según la cual no solo somos sujetos cognoscente, sino que también *nosotros mismos* formamos parte de los seres a conocer, *somos la cosa en sí*; y, por lo tanto, para acceder a aquella esencia propia e íntima de las cosas en las que no podemos penetrar *desde fuera*, se nos abre un camino *desde dentro*, algo así como una vía subterránea, como a traición, nos introduce en la fortaleza que desde fuera era imposible tomar al asalto. La *cosa en sí*, en cuanto tal, solo puede presentarse de manera inmediata a la conciencia haciéndose ella misma consciente de sí, querer conocerla objetivamente supone pretender algo contradictorio<sup>13</sup>.

El acceso al conocimiento de la voluntad como *cosa en sí* es gracias a que nosotros somos sujetos cognoscentes y al conocer nuestra propia esencia a partir de la percepción interna, tenemos acceso a la *cosa en sí*, solamente que aquí Schopenhauer dará un giro al concepto de *cosa en sí* tal y como es propuesto por Kant, ya que no hace distinción alguna entre *intuición sensible* e *intuición intelectual* para conocer el *noúmeno*, tal y como lo plantea Kant al decir:

Si entendemos por número una cosa *que no sea objeto de la intuición sensible*, este número está tomado en sentido *negativo*, ya que hace abstracción de nuestro modo de intuir la cosa. Si, por el contrario, entendemos por número el *objeto de una intuición no sensible*, entonces suponemos una clase especial de intuición, a saber, la intelectual. Pero esta clase no es la nuestra, ni podemos siquiera entender su posibilidad. Este sería el número en su sentido *positivo*<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación (complementos)*. Trotta, Madrid, 2003, pág. 233. Utilizamos la traducción de Pilar López de Santa María, por que encontramos esta obra más práctica, en el sentido de que en esta están los complementos más fáciles de localizar que en la traducción de Roberto R. Aramayo. Además por ser esta traducción una revisión posterior a la lectura de la primera traducción realizada por Eduardo Ovejero y Maury, donde realizamos la primera lectura de Schopenhauer, sin embargo al darnos cuenta que en esta traducción no se encontraban los complementos, nos dimos a la tarea de buscar nuevas traducciones y fue hasta cinco años después que llegaron a México las traducciones que señalamos anteriormente.

<sup>14</sup> KANT, Emmanuel, *Critica de la Razón Pura*, Alfaguara, 2000, pág. 270.



Para Kant, el conocimiento del noumeno sólo es posible mediante la intuición intelectual, lo que hace imposible que lo conozcamos, pues toda intuición para él es sensible. Es aquí donde Schopenhauer se separa de Kant, al afirmar que el conocimiento del noumeno como voluntad si se puede conocer a partir de una intuición interna, cosa que no es posible en Kant. Esta propuesta la hace Schopenhauer en su escrito “Crítica a la filosofía Kantiana”, en donde justifica la posibilidad de conocer el noumeno a través de la intuición intelectual y establece el conocimiento de la *cosa en sí* como voluntad, porque sin este salto o establecimiento de una intuición intelectual no es posible el conocimiento de la *cosa en sí* (voluntad); por esa razón hace de la intuición empírica una intuición intelectual, recordando que Kant en la Estética trascendental sostiene que,

El tiempo es una representación necesaria que sirve de base a todas las intuiciones. Con respecto a los fenómenos en general, no se puede eliminar el tiempo mismo. Sí se pueden eliminar, en cambio, los fenómenos del tiempo. Este viene, pues dado, *a priori*. Sólo en él es posible la realidad de los fenómenos<sup>15</sup>.

Lo mismo ocurre con la noción de “espacio”, pues a decir de Kant,

El espacio es una necesaria representación *a priori* que sirve de base a todas las intuiciones externas. Jamás podemos representarnos la falta de espacio, aunque sí podemos muy bien pensar que no haya objetos en él. El espacio es, pues, considerado como condición de posibilidad de los fenómenos, no como una determinación dependiente de ellos, y es una representación *a priori* en la que se basan necesariamente los fenómenos externos.<sup>16</sup>

Estos conceptos *a priori* que posibilitan toda intuición empírica determinan la imposibilidad de una intuición intelectual capaz de conocer el noumeno, sin embargo Schopenhauer en el ya citado escrito de la crítica a la filosofía kantiana afirma:

La intuición de las cosas solo adquiere realidad y se convierte en experiencia cuando el pensamiento aplica las doce categorías justamente a esas cosas. Antes bien, en la intuición misma está ya dada la realidad empírica y, con ella, la experiencia: solo que la intuición no puede producirse más que aplicando el conocimiento del nexo causal a la

---

<sup>15</sup> *Ibidem.*, pág. 74.

<sup>16</sup> *Ibidem.*, pág. 68.

sensación, aplicación esta que constituye la única función del entendimiento. Por consiguiente, la intuición es realmente intelectual, lo cual niega directamente Kant<sup>17</sup>.

De esta manera es como Schopenhauer establece la intuición intelectual apoyándose de las doce categorías descritas por Kant y sobre todo a las que se refieren a la *relación* (Causalidad y dependencia) como condición ineludible de la intuición intelectual y así llegar al conocimiento de la *cosa en sí*, entendiendo que espacio y tiempo constituyen lo que los escolásticos llamaron el *principio de individuación*, de ahí la unidad de la Voluntad, en tanto que ajena a ambos, y el sentido de la misma: la Voluntad es una, no como cualquier objeto es uno en tanto que opuesto a un conjunto, el concepto es uno en cuanto abstraído de la multiplicidad

Yo no conozco mi voluntad en su conjunto, como una unidad, ni perfectamente conforme a su esencia, sino que únicamente la conozco en sus actos individuales, por tanto en el tiempo, que es la forma del fenómeno de mi cuerpo, como lo es de todo objeto; por eso el cuerpo es condición del conocimiento de mi voluntad<sup>18</sup>.

La multiplicidad propia del mundo físico proviene de las formas de la intuición empírica, espacio y tiempo: ¿podríamos representarnos la multiplicidad fuera del espacio y del tiempo?, ¿no sentimos que si quitamos el espacio y el tiempo todos los objetos que forman el mundo de nuestra representación se fundirían en uno sólo? Como establece Kant cuando define los conceptos de espacio y tiempo en la estética trascendental, piensa Schopenhauer que al intuir las diversas objetivaciones de la Voluntad en un determinado lugar del espacio y en un concreto momento del tiempo, tales objetivaciones, aun siendo unas, aparecen como fenoménicamente múltiples al sujeto cognoscente; la multiplicidad pertenece exclusivamente al mundo fenoménico. El espacio y el tiempo se aplican a la diversidad de especies y las diversas objetivaciones de la Voluntad, ¿Entonces es necesario aplicar una multiplicidad a todas las cosas existentes? No necesariamente; en el mundo físico o material sólo hay individuos, la especie y la multiplicidad de especies comprendidas en un concepto, ejemplo animales

---

<sup>17</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *Crítica de la filosofía kantiana*, Trotta, Madrid, 2000, pág.53.

<sup>18</sup> MV, vol. I, pág. 190

mamíferos, ahí están todas las especies pertenecientes a esta categoría, en la intuición no nos representamos a todas las especies de animales mamíferos sino solo al concepto de manera causal que para Schopenhauer es una intuición intelectual no sensible o empírica como sucede en Kant.

Porque esta cosa en sí no es absoluta sino relativa, así con esta relatividad salva la contradicción descrita, aunque nosotros no estamos de acuerdo con nuestro autor porque para nosotros al igual que Kant no es posible tener una intuición intelectual, ya que toda intuición necesariamente es empírica, así justifica el conocimiento de la *cosa en sí* que denomina a lo largo de toda su obra.

La voluntad estará presente en todas las cosas existentes en diversos grados de objetivación, solo que esta fuerza universal como *cosa en sí* no es conocida de manera radical y absoluta, sin embargo su conocimiento obedece a los actos volitivos que tenemos y a nuestro propio querer que será una faceta para acceder al conocimiento de la voluntad, ahí según nuestro autor rompe con la tradición kantiana de la imposibilidad del conocimiento de la *cosa en sí* manteniendo la teoría de que:

La esencia íntima de todas las cosas es voluntad y llamo a la voluntad la cosa en sí. De esta forma se modifica la doctrina kantiana de la incognoscibilidad de la cosa en sí, al mantener que esta no es cognoscible de manera absoluta y radical, pero para nosotros la sustituye el más inmediato con muchos de sus fenómenos, el cual, debido a esa inmediatez, se diferencia *toto genere* de todos los demás; así hemos de remitir todo el mundo de los fenómenos a aquel en el que la cosa en sí se presenta en su menor encubrimiento<sup>19</sup>.

La categoría de voluntad no es absoluta como podemos ver, sin embargo Schopenhauer determina que esta es la esencia de todas las cosas en sus diversas manifestaciones y objetivaciones, de ahí que en el presente trabajo no hablaremos de una

---

<sup>19</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación (complementos)*. Trotta, Madrid, 2003 236.

voluntad absoluta y otras voluntades derivadas de esta sino en una voluntad como cosa en si en los términos que plantea nuestro autor.

La Voluntad como *cosa en sí* está más allá del principio de razón suficiente. En este sentido decimos de ella que no se puede preguntar por su origen, “solo la manifestación de mi voluntad se halla sometida al principio de razón, mas no la voluntad misma”<sup>20</sup>, por qué su finalidad es inexplicable, pues toda explicación, el dar razón de algo, resulta de una aplicación del principio de razón, pero dicho principio es la forma que se da a sí misma la Voluntad en tanto que voluntad de conocer, por lo que no es aplicable a ella. Esta es la ruptura schopenhaueriana con la tradición metafísica; como cuestión central de su investigación, al dar razón de la realidad con un concepto emanado de una intuición intelectual que deduce de Kant cree que desentraña el enigma del mundo, puesto que al dar razón de la voluntad implica al mismo tiempo una respuesta a la pregunta por el sentido de las cosas, de paso por el sentido de la existencia humana y por consecuencia del sufrimiento por causa del dolor. Frente a esto, Schopenhauer negará la existencia de una sola vía para disipar el dolor de la existencia, porque el ser del mundo, la Voluntad, es ajena a toda razón.

Como la voluntad es la cosa en sí, el contenido interno, lo esencial del mundo, y la vida es el mundo visible, el fenómeno que es tan solo el espejo de la voluntad, entonces la vida acompañara a la voluntad, tan inseparablemente como el cuerpo acompaña su sombra; y cuando este ahí la voluntad, también estará ahí la vida y el mundo<sup>21</sup>.

Sólo así, negativamente entendidas porque la vida en si carece totalmente de razón exceptuando la máxima objetivación de la voluntad que es el hombre donde adquiere conciencia de sí misma a partir de esta objetivación por eso en “La voluntad en la Naturaleza”, dice,

---

<sup>20</sup> MV. Vol. I pág. 195.

<sup>21</sup> Op. Cit. Vol. I pág. 369

La voluntad no ha brotado de la inteligencia existiendo ésta, con el animal todo, antes que se hallara la voluntad, como mero accidente, como algo secundario y aun terciario, sino que es la voluntad lo primario, la esencia en sí, y el animal su manifestación (mera representación en el intelecto consciente y en sus formas el tiempo y el espacio) animal provisto de todos los órganos que pide la voluntad para vivir en esas circunstancias especiales<sup>22</sup>

Por eso la voluntad es lo primero y las cosas solo su manifestación.

El concepto voluntad como pilar de la filosofía de Schopenhauer se somete al concepto de fenómeno o representación, para poder entender mejor este concepto Schopenhauer hace una distinción entre representación y voluntad, donde la representación de las cosas que conocemos es mero fenómeno que se encuentra sometido al principio de razón suficiente,

Fenómeno significa representación y nada más; toda representación sea del tipo que sea, todo objeto es fenómeno. Pero cosa en sí únicamente la voluntad: en cuanto tal no es por ello representación, sino algo radicalmente distinto de ella; es aquello de lo cual toda representación todo objeto, es la manifestación y la objetivación<sup>23</sup>.

El fenómeno solo es lo que se manifiesta a un ojo que tiene conciencia de su realidad, esa realidad emanada de un entendimiento que se hace presente por la inteligencia que adquiere la voluntad a partir de que se objetiva en el ser humano poseedor de una conciencia “una característica fundamental de la voluntad consiste precisamente en esa clara tendencia, manifiesta en animales y hombres, por conservar la vida y prolongarla en ellos hasta su máxima posibilidad”<sup>24</sup> se convierte así el conocimiento en una herramienta para prolongar la vida y sus placeres para tratar de ser felices, sin embargo para llegar a esto tenemos que salvar esa dualidad existente en el mundo, que en palabras de nuestro autor son voluntad y representación que de alguna manera no nos permiten entender con cabalidad la existencia humana y su sufrimiento,

---

<sup>22</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *La voluntad en la naturaleza*, Alianza editorial, Madrid, 1982, pág. 92.

<sup>23</sup> *Ibidem.*, pág. 85.

<sup>24</sup> TOLOZAN, Blanco Estivel, *Schopenhauer: un itinerario de mirada sincera al dolor*, (tesis de licenciatura), Universidad Javeriana de Bogotá, 2010, pág 72

por eso no es gratuito que Schopenhauer inicie su obra diciendo que por una parte el mundo es voluntad y por otra representación, el hombre no conoce sol ni tierra, “sino que solo es un ojo que ve un sol, siempre una mano que siente una tierra; que el mundo que circunda solo existe como representación”<sup>25</sup> al no poder acceder al conocimiento de las cosas que se nos presentan como representaciones inicia el sufrimiento, por que las cosas son solo apariencias en palabras del maestro del dolor un mero Velo de Maya que nos oculta lo que realmente son, entonces vivimos en un mundo de sombras.

La representación es entonces aquello subjetivo que pasa por el tamiz de un cerebro que percibe las cosas de acuerdo a una estructura que se representa las imágenes sometidas a la forma como conoce, siendo las cosas en el uso de las facultades del conocimiento solo un fenómeno no una cosa en sí, sin embargo el mundo también es voluntad y esta no es un fenómeno sino que se manifiesta en todas las cosas existentes que se degradan de acuerdo a las objetivaciones de esta, por eso la voluntad en Schopenhauer no está sujeta a una visión antropológica referida exclusivamente al hombre que es el impulso fenoménico de la voluntad universal que se objetiva para tomar conciencia de sí, manifestándose bajo los auspicios de la razón que no hace otra cosa que ratificar la existencia de esta, estando siempre a su servicio, por eso no debemos confundir la voluntad o la buena voluntad que puede tener un hombre cuando nos referimos a los buenos actos en el sentido moral, sino que esta voluntad que estamos acostumbrados a escuchar es solamente una bifurcación de la voluntad universal que no tiene ninguna determinación por lo conocido o lo existente, está ya estaba antes de nuestra existencia solo que no había tomado conciencia de sí por no haberse objetivado en un ser con conciencia es decir el hombre; con el ser humano se vuelve sujeto y objeto al mismo tiempo por la intervención del entendimiento, es decir somos sujetos en cuanto conocemos pero somos objetos para un sujeto que también conoce y que nos quiere conocer, por eso existe una dicotomía entre ser objeto para un sujeto que conoce pero también ser sujeto en el acto mismo de conocer o representarnos una cosa.

---

<sup>25</sup> *Ibidem.*, pág. 92.

La voluntad que se manifiesta bajo los auspicios de la razón dejándose guiar por el conocer y exclusivamente conforme a motivos tan solo abstractos, quedaría sumido a una perpleja incomprensión, esta voluntad solo es la más nítida manifestación de aquella voluntad<sup>26</sup>.

La buena voluntad que enunciamos solo será una derivación de la voluntad universal objetivada desde una pequeña piedra o un insecto hasta llegar al animal o al hombre.

La voluntad se manifiesta de diversas formas en la naturaleza, objetivándose en grados hasta llegar al grado más alto que es el ser humano y en ese objetivarse existen diversos motivos para cada uno de las objetivaciones de esta voluntad, razón por la cual Schopenhauer en su obra *La Voluntad en la naturaleza*, que considera una explicación al libro segundo de *El mundo como voluntad y representación*, afirma:

Enseña mi filosofía que las manifestaciones aisladas de esta voluntad son puestas en movimiento en los seres conscientes, esto es en los animales, por motivos, pero que no lo son menos en la vida orgánica del animal y de la planta por excitaciones y en lo orgánico por simples causas, en el más estricto sentido de la palabra. Diferencias que no se refieren más que la del fenómeno y que por el contrario el conocimiento y su substrato, la inteligencia, un fenómeno totalmente distinto de la voluntad, meramente secundario que no acompaña más que a los más altos grados de objetivación de la voluntad<sup>27</sup>.

Los diversos grados de objetivación de la voluntad, Schopenhauer los clasifica de acuerdo a la sensibilidad o no sensibilidad, a la posición que tengan en la naturaleza, así el grado más ínfimo es la materia inerte que esta solo es movida por simple y llanas causas, posteriormente viene la vida orgánica, donde clasifica a las plantas y a los animales así como al hombre, solo que las plantas se mueven por medio de excitaciones, y los animales por estímulos, hasta llegar al hombre que se mueve por medio de motivos, esto porque el hombre adquiere el grado más alto de la voluntad al tener

---

<sup>26</sup> *Ibidem.*, pág. 184.

<sup>27</sup> *Ibidem.*, pág. 43.

conciencia, son los motivos quienes guiaran la vida de este, son los que de alguna manera determinan la postura ética de Schopenhauer, estos motivos guiaran la conducta del individuo y también serán los que lo harán sufrir.

La materia que se encuentra en diversas formas incluso en la del ser humano se encuentra movida por diversas causas, motivos y excitaciones, estas tesis son las explicaciones que da Schopenhauer para entender la voluntad como la fuerza cósmica de todo el universo, aquella fuerza que se devora a sí misma para poder existir y más cuando se llega a la vida orgánica donde las excitaciones hacen incluso que una planta que solo se mueve por este tipo de causas quiera opacar a las demás plantas con sus sombra que son ejemplos muy ilustrativos de nuestro autor cuando hace la descripción de la objetivación de la voluntad, posteriormente pasa a los animales quienes para Schopenhauer estos poseen entendimiento que será una de las más grandes controversias que lo llevaran a ser uno de los pioneros a favor de los derechos de la vida animal porque para el conocimiento no solo pertenece al hombre sino también a los animales, no es exclusivo del hombre, para él la distinción entre conocimiento y entendimiento es la estructuración de un lenguaje simbólico perteneciente al hombre no por sonidos como sucede en los animales, así al tener estos un entendimiento surge en la voluntad la necesidad de devorarse a sí misma por medio de estímulos y motivos, es por eso que los animales carnívoros devoran a los herbívoros en esa lucha por la sobrevivencia de la voluntad objetivada. En el ser humano que ya posee un lenguaje bien estructurado, la volición es la que lo mueve a conocer fuertemente esa fuerza de la voluntad que a toda costa quiere objetivarse y tomar conciencia tomando al hombre como su intermediario para poder manifestarse con más ahincó en este mundo.

El excitante provoca la reacción inmediatamente, en cuanto esta surge de la parte misma sobre que aquel obra; el motivo por el contrario es un excitante que tiene que dar un rodeo por el cerebro, donde nace, bajo su influjo, una imagen que es la que en primer lugar provoca la reacción subsiguiente, llamada volición<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> *Ibidem.*, pág. 66.



Los animales que se mueven por estímulos es la escala anterior a la del hombre que es la última escala en la objetivación de la voluntad, el actuar humano está determinado por los motivos

“Schopenhauer describe la motivación como la causalidad determinada por el conocimiento y que opera en un nivel superior a los estímulos, esto es en los organismos que en el rango biológico son considerados como superiores. Las necesidades de estos organismos son complejas y no se satisface, con la simple reacción a un estímulo, sino que ellos pueden encontrar los medios para un acceder a un fin y buscar el modo de reequilibrarse.”<sup>29</sup>

Posteriormente esta motivación se transforma en actos volitivos que tienen mayor fuerza por que al tener el hombre una representación abstracta de conceptos no solo lo moverán los estímulos o motivos inmediatos sino también actos que no tienen nada que ver con lo inmediato, por citar un ejemplo, si a un hombre se le amenaza de muerte con un arma punzo cortante, este tendrá una reacción, y ahí estará actuando conforme a estímulos y motivos, pero si se le amenaza verbalmente de muerte en un futuro también se moverá o actuara porque ya tiene la amenaza como una aniquilación a su individualidad de manera abstracta, ahí reside la diferencia entre un animal y el hombre porque ahí actuara la volición que es un motivo por medio de la razón que se mueve por conceptos.

El concepto de voluntad es sumamente complejo en la filosofía de Schopenhauer por lo que se ha dado una falsa concepción de la misma cuando nuestro filósofo afirma “el concepto de voluntad es el único entre todos los conceptos posibles que no trae su origen del fenómeno de una simple representación intuitiva si no que proviene del fuero interno, emana de la conciencia más inmediata<sup>30</sup>”; como ya habíamos señalado anteriormente hace pensar que sea imposible que hasta incluso un pensador atento y disciplinado conserve coherencia y lógica al asociarlos con las representaciones de la

---

<sup>29</sup> VARGAS, Bejarano Julio Cesar, La posición de Schopenhauer sobre el problema de la Libertad de la Voluntad en el Ensayo de 1839, revista Praxis filosófica No. 21, Universidad del Valle, México, 2005, pág. 44.

<sup>30</sup> MV. Vol. I pág. 196.

percepción sin presuponer a atribución de algún tipo de percepción íntima, aquí encontramos una contradicción en nuestro autor puesto que en repetidas veces afirma que todo lo que existe en los conceptos dependen de las percepciones de la experiencia, desafortunadamente aquí nuestro autor se equivoca “el valor del conocimiento abstracto radica siempre íntegramente en su relación con lo intuitivo<sup>31</sup>”, si el concepto voluntad es abstracto y proviene de lo intuitivo, ¿por qué entonces después dice lo contrario? Es una pregunta difícil de responder ya que el concepto voluntad tiene que determinar todo lo existente, por tal motivo tampoco puede llamarse “fuerza”<sup>32</sup>.

Podemos enunciar las diversas interpretaciones erróneas de este concepto como lo hace Bryan Magee:

El hecho de que el concepto se derive plenamente de la experiencia personal, y de la observación de la persona y animales, favorece la impresión de que se hace referencia a la personalidad de alguna manera; de suerte que por ejemplo, si se describe en términos Schopenhauarianos la energía colosal del sol “como manifestación de la voluntad”, se crea la sensación incomoda, aunque inevitable, de que se insinúa algún tipo de personalidad del sol. El tercer error de interpretación, se deriva del hecho de que, incluso al margen de nosotros mismos con nuestro sentido íntimo, las otras criaturas de cuya observación se deriva el concepto voluntad se caracterizan todas por la conciencia. A lo largo de la historia del pensamiento occidental, hasta Schopenhauer, se consideraba que la voluntad era uno de los modos de la conciencia, y en el uso ordinario del término lo es todavía; y esto también dificulta tremendamente la utilización del término sin que parezca que se insinúa la existencia de algún tipo de conciencia, vaga y misteriosa en aquello a lo que se aplica. La cuarta falsa interpretación es muy diferente las demás, y se deriva del hecho de que el sentido habitual de la palabra, la voluntad siempre tiene un objetivo, una meta mientras que el noumenon no puede tener ninguna meta ni ningún objetivo<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, Siglo XXI, Madrid, 2003; Vol. II, págs. 174.

<sup>32</sup> Si utilizamos la palabra “fuerza”, sólo es para que se pueda entender esta complejidad existente entre la designación del término Voluntad, esto se debe a que Schopenhauer no encontraba la palabra precisa para designar a esta energía que está en todas las cosas, porque él no quería designar a este descubrimiento como voluntad, precisamente por la confusión que causaría entre sus lectores, sin embargo termino por designarla Voluntad.

<sup>33</sup> MAGEE, Bryan, *Schopenhauer*, Cátedra, Madrid, 1991, pág. 178.

Schopenhauer relaciona la voluntad con el noumeno kantiano solamente que este no puede ser equiparado con lo que Kant propone, aunque Schopenhauer haga una crítica a este concepto jamás lo supera, porque como ya vimos, el concepto voluntad procede del “fuerro interno y emana de la conciencia más inmediata” como salvar este concepto para que sea *a priori* a la manera kantiana, lo cual se antoja imposible.

Sin embargo Schopenhauer insiste que este concepto, a diferencia del de Kant, si se puede conocer, porque es la voluntad que al tomar conciencia de sí la sentimos inmediatamente en nuestro ser; siendo así el concepto voluntad carece de toda pureza; ahí encontramos una de las más grandes debilidades del concepto voluntad en nuestro autor, porque no es posible conocer la voluntad como noumeno al estilo del maestro Kant, quien reconoce que el noumeno al estar fuera de toda percepción no es posible su conocimiento, solamente será un referente que nos lleve a contrastar el fenómeno derivado de la experiencia mediante las categorías de la estética trascendental: espacio y tiempo; categorías que no están dadas para el noumeno. Por esa razón explica Kant,

Si queremos llamar noumeno a este objeto por no ser sensible su representación, somos muy libres de hacerlo. Pero, como no podemos aplicarle ninguno de los conceptos de nuestro entendimiento, esa representación sigue estando vacía para nosotros. No sirve más que para señalar los límites de nuestro conocimiento sensible y para dejar abierto un campo que no podemos ocupar ni mediante la experiencia posible, ni mediante el entendimiento puro.<sup>34</sup>

Al ser seres que estamos condenados a la representación no podremos conocer la voluntad como noumeno al estilo de Kant por más que Schopenhauer lo quiera así.

b) Los estados de la voluntad: el querer y el no querer

---

<sup>34</sup> KANT, Emmanuel, *Crítica de la Razón Pura*, Alfaguara, Madrid, 2000, pág. 294.

El ser humano es la última escala de la objetividad de la voluntad, donde esta adquiere conciencia de sí, sin embargo es en el ser humano donde el querer afirmarse es más fuerte, razón por la cual la voluntad se debate en el querer y no querer de acuerdo al uso del entendimiento; el querer y el no querer se manifiesta bajo el influjo de la voluntad de vivir y la negación de la voluntad de vivir objetivada en el ser humano, que siempre se encuentra queriendo “si miramos dentro de nosotros mismos, nos vemos siempre queriendo, sin embargo el querer tiene muchos grados, desde el más ligero deseo hasta la pasión<sup>35</sup>”, ya desde su tesis doctoral visualizaba este estado de la voluntad que siempre está queriendo de forma interminable a partir de las diversas manifestaciones de la voluntad que lleva a una interminable sufrimiento en la objetivación máxima de esta, así la voluntad nunca deja de querer, “ Debido a que la voluntad se objetiva en el cuerpo, toda lucha del hombre por la existencia es la afirmación de la voluntad, o lo que es lo mismo, afirmación del cuerpo. La afirmación de la voluntad es el continuo querer no perturbado por conocimiento alguno”<sup>36</sup>

Una satisfacción definitiva de la voluntad tras la cual no habría lugar para nuevo querer, un motivo último cuyo logro bastaría a la voluntad de un modo imperecedero. De acuerdo a las consideraciones que hemos hecho esto es inimaginable. La voluntad puede cesar de querer continuamente de nuevo mediante alguna satisfacción en tan escasa medida como el tiempo puede terminar o comenzar; para la voluntad no hay ningún logro que satisfaga completamente y por siempre su afán<sup>37</sup>.

La voluntad jamás dejara de querer sobre todo en los seres que carecen de conciencia, de razón, por eso se hace necesario llegar al no querer de la voluntad para emancipar el sufrimiento, sin embargo parece tarea imposible de realizar vistos los argumentos expuestos por el padre del pesimismo.

---

<sup>35</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Gredos, Madrid, 1998, pág. 206

<sup>36</sup> ABREO, Ortiz Ana Mercedes, *La Muerte En Schopenhauer: Negación y Liberación de la Voluntad* ( Tesis de Maestría) Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2011, pág 84

<sup>37</sup> MV Vol. I, pág. 461.

El querer como la voluntad de vida<sup>38</sup> “ tiene para el filósofo plena conciencia de que la voluntad de vivir es la única expresión verdadera de nuestra esencia más íntima, la voluntad de vivir se convierte en el reflejo de un afán universal por la vida”<sup>39</sup> así es una constante muy importante en la propuesta en estudio ya que este influjo de la vida es el primero que se manifiesta en todos los seres pero más fuerte en el ser humano ya que su cuerpo es la manifestación de la voluntad que con el conocimiento afirma su querer a partir del,

Conocer que se presenta como un accidente de la vida y la vida como un accidente de la materia. Pues hay vida sin conocimiento y materia sin vida, mas no viceversa. Con respecto del querer no vale eso mismo; / es un error casi universal el tomar al querer por un accidente del conocer, cuando es *toto genere* distinto del mismo. Se conoce, sin embargo, por el querer de cada anhelo que dimana de la naturaleza de un ser; / así no hay materia alguna al margen del querer<sup>40</sup>.

El querer está inmerso en la voluntad, y al estarlo no lo podemos extirpar de nuestras acciones sino al contrario todo lo que hacemos está ligado a ese querer que no es otra cosa que manifestar la voluntad de vivir en todos nuestros actos ya sean conscientes o inconscientes que están siempre determinados a cumplir con el mandato de la voluntad consistente en siempre querer, este querer se manifiesta a cada instante, el acto sexual es la más clara manifestación de este aferrarse a la vida por medio del querer, esto se debe a que el hombre es la más alta manifestación de la voluntad que siempre tiende hacia un querer siendo la meta ultima de la voluntad “toda voluntad es

---

<sup>38</sup> La voluntad de vida no es en sí un concepto acuñado por Schopenhauer, ni mucho menos una voluntad de poder, más bien es una manifestación de la voluntad al querer manifestarse, hacerse presente en el mundo fenoménico, así la voluntad de vida es también una manifestación de la voluntad

<sup>39</sup> TOLOZAN, Blanco Estivel, Schopenhauer: un itinerario de mirada sincera al dolor,( tesis de licenciatura), Universidad Javeriana de Bogotá, 2010,pág 69

<sup>40</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *Manuscritos Berlineses*, Pretextos, Valencia, 1993, pág. 152.

voluntad de algo, tiene un objeto, una meta de su querer<sup>41</sup>” mediante el organismo humano que posee un entendimiento y una conciencia, la voluntad se afirma así misma, esa es su finalidad en el ser humano y en todos los seres, solo que como hemos repetido infinidad de veces es aquí donde se conoce así misma tomando conciencia, razón por la cual siempre hablaremos del querer y no querer en el ser humano que es el objeto de estudio para ver si existe la posibilidad de disipar el dolor; la voluntad al afirmarse a sí misma en el hombre toma como meta única el querer y el no querer es el esfuerzo del hombre para liberarse de esta determinación y dejar de sufrir, porque al tratar de afirmarse la voluntad no le interesa el individuo en sí, sino la especie; así podemos devorarnos entre individuos pero siempre en nuestra inconsciencia existirá la necesidad de aferrarnos a esta vida como especie, así el individuo como tal pasa a segundo término siendo la especie lo más importante en este manifestarse constante de la voluntad como representación en cada uno de los seres es así que,

La voluntad se afirma así misma, significa que, aun cuando a su objetivación, esto es, al mundo o a la vida, le se dada clara y cabalmente su propia esencia como representación, este conocimiento estorba en modo alguno su querer, sino que esta vida así conocida también es querida como tal por la voluntad, tal como lo venía siendo sin el conocimiento en cuanto pulsión ciega, solo que ahora lo es con conocimiento de modo consiente y reflexivo<sup>42</sup>.

La voluntad teniendo conocimiento y no siendo una pulsión ciega como es en las demás objetivaciones tiene ahora un conocimiento que le estorba porque este al ser reflexivo y conocer los motivos que lo impulsan actuar analizando lo que es bueno o malo para él y se abstendrá de seguir con el impulso ciego que tienen la voluntad de devorarse a sí misma, así el hombre ya no será una objetivación más de la voluntad siguiendo sus impulsos sino que discutirá y se revelara contra esta fuerza que lo lleva a solo ser un objeto más entre los objetos, sino al contrario mediante el uso de la razón a partir de conceptos abstractos se revelara ante sus impulsos utilizando su entendimiento

---

<sup>41</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, Siglo XXI, España 2003; Vol. I, pág. 254.

<sup>42</sup> *Ibidem.*, pág. 341.

e inteligencia para poder liberarse de ésta voluntad para así llegar a la negación de la voluntad a partir del no querer, aunque negar la voluntad es sumamente difícil, el ser humano buscara mil formas para hacerlo desde el arte hasta el ascetismo, sin embargo esto será muy difícil porque la regla general es el querer y el no querer es la excepción en la vida humana , sin embargo la máxima objetivación de la voluntad lo hará para llegar a la felicidad si esto es posible , porque para nuestro autor es el dolor y no la felicidad lo más común, por que el ser humano vino a esta vida a sufrir. Razón por la cual afirma que “el mayor pecado del hombre es haber nacido”, todo esto se debe a que por regla general la voluntad de vivir está presente en todas sus objetivaciones, en toda la existencia:

Todo apremia e impele a la existencia y allí donde esto es posible a la existencia orgánica, esto, es a la vida y luego a su mayor elevación posible: en la naturaleza animal / salta a la vista que la voluntad de vivir es el todo fundamental de su ser, la única propiedad inmutable e incondicional del mismo. Al contemplar ese universal apremio vital se ve la infinita prontitud , facilidad y abundancia con la que la voluntad de vivir apremia fogosamente hacia la existencia, bajo millones de formas, por doquier y a cada instante por medio de la fecundación y los gérmenes o, donde esto falta, la generación espontánea apresando cada oportunidad para sacar evidentemente de sí cualquier material apto para la vida; echemos luego una ojeada a la espantosa alarma y salvaje alboroto de la voluntad de vivir, cuando debe retirarse de la existencia en algunos de sus fenómenos singulares, sobre todo allí donde esto tiene lugar con clara conciencia<sup>43</sup>”

La voluntad de vivir se encuentra inmersa en todos los seres orgánicos con mayor intensidad solo que en el ser humano toma otro derrotero por ser una objetivación con conocimiento, siendo fundamental la necesidad de afirmarse de querer vivir en ese afán de arraigar la voluntad de vida, sin embargo gracias a su entendimiento no hará daño a sus semejantes porque ahí intervienen los conceptos abstractos de una ética y una moral que no dejara que este dañe a sus semejantes y si esto ocurre es porque la voluntad lo obliga a hacerlo mediante la individuación y la fuerza inconsciente que tiene para manifestarse a sí mismo siendo un ser individual cae en el egoísmo que significa solo

---

<sup>43</sup> Ibídem., pág.341.

fijarse en sí mismo sin importar el daño que hace a los demás pues solo le interesa su voluntad de vida no la de los demás.

Schopenhauer al darse cuenta de esto tratara de abolir el egoísmo como una de las propuestas éticas más importantes, solo así podrá evitar el impulsos vital de la voluntad para devorarse a sí mismo como existe en los animales que no poseen conceptos abstractos y solo les interesa manifestarse a sí mismos, sin embargo en estos la especie es lo que les importa porque así la voluntad se manifestara con mayor ahincó razón por la cual no vemos a un animal atacar sin razón a otro de su misma especie como sucede en el ser humano que hace daño a sus congéneres para obtener sus fines, los animales sólo atacan a los de su propia especie cuando se ven amenazados en su individualidad, el egoísmo es uno de los aspectos que se deben abolir, como lo trataremos más adelante, así vemos que la afirmación de la voluntad de vivir es lo inmediato en cada una de las objetivaciones, en los seres orgánicos y solo será el hombre quien con su razón trata de negar la voluntad de vivir a partir de estructuras creadas por él para emanciparse de esta. La afirmación o negación de la voluntad de vivir es *un* dilema que ese encuentra en el ser humano siendo el individuo una manifestación de la voluntad:

que pertenece ya originariamente a la manifestación del velle (querer): de ahí que asistamos, mientras dura la existencia del individuo, a la incesante lucha de nolle (no querer) con el velle: si el individuo a llegado a su fin ha prevalecido en el nolle, este resultado ha sido una pura declaración del nolle, lo único que podemos decir del nolle es que su manifestación no puede ser la del velle, pero no sabemos si en lo absoluto es manifestación o sea si cobra una existencia secundaria para un intelecto que tendría primero que haber producido y como quiera que solo conocemos al intelecto como órgano de la voluntad en la afirmación de la misma<sup>44</sup>

El individuo estará siempre en una constante lucha entre el querer y el no querer que pareciera ser que al final triunfa el querer o la voluntad de vivir tomando como prisionero al ser humano, es una tesis que trataremos de dilucidar.

---

<sup>44</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *Sobre el dolor del mundo*, Aldebarán, Madrid, 1998, pág. 66.



Hemos visto que las objetivaciones de la voluntad tienen varias causas que las mueven y en el ser humano se mueve por motivos que son los que lo llevan a tomar determinaciones de su actuar de acuerdo a sus necesidades que analizara por medio de conceptos abstractos, y estos motivos que mueven su actuar estarán ligados a la forma de conocer que es a través de la experiencia fenoménica de las cosas que ve y solo es la voluntad la que lo guía a conocer las cosas que a esta le interesan para seguir manifestándose, es decir los motivos serán desde la comida, su vida moral y sexual hasta los más simples caprichos, que siempre estarán determinados por el afán de manifestarse siempre como querer de esta voluntad que es la cosa en sí, pero el hombre tratara siempre de buscar un aquietador a este enorme impulso que se encuentra dentro de su ser, este aquietador que se manifiesta por medio de los motivos pasaran a un análisis abstracto de conceptos por medio de la conciencia, para poder apaciguar este enorme impulso y a eso Schopenhauer le llama la negación de la voluntad, porque aquí el hombre no actúa ciegamente con esos impulsos sino que ya pasan por el tamiz de la razón quien lo analiza y no actúa de manera inmediata como es el caso de los animales; pero el hombre al moverse por motivos se encuentra inmerso en el principio de individuación que es lo que debe superar para tratar de aquietar la voluntad,

Quien todavía se halla sumido en el principio de individuación, en el egoísmo, solo conoce cosas singulares y su relación con su propia persona, conocimiento que siempre aporta renovados motivos de su querer; en cambio, el conocimiento recién descrito del conjunto, de la esencia de la cosa en sí, suministra un aquietador de todo querer. La voluntad se aparta de la vida: ahora le estremecen sus goces, en lo que reconoce su afirmación. El hombre alcanza el estado de la renuncia voluntaria, de la resignación, de la verdadera impasibilidad y la total falta de voluntad.<sup>45</sup>

Aniquilando el egoísmo es una de las formas de aquietar esta voluntad dando paso al no querer siendo este un primer acercamiento a esta negación para poder ser felices, porque con la renuncia voluntaria a esta individuación manifestada a través del egoísmo es el primer paso que el ser humano debe dar para terminar con una parte del sufrimiento, aunque el egoísmo se suprima tenemos que dar paso a la compasión que no

---

<sup>45</sup> MV. Vol. II Pág. 480

está entendida como la compasión cristiana de ver el sufrimiento del otro desvalorándolo y haciéndolo menos sino, es sufrir con el otro que también es un ser humano semejante a nosotros y que en determinado momento podemos sufrir con el otro, aquí el ser que sufre es igual a nosotros la, compasión reside en sufrir con él, por eso se recomienda conocer bien nuestro propio interior que será muy semejante al del otro que también es una objetivación de la voluntad, teniendo este sufrimiento pasamos a la resignación de nuestro propio dolor que se hace más intenso por medio del conocimiento; pero estando en el egoísmo solo conocemos lo que pasa en nosotros no lo que pasa en los demás y esto no permite llegar al no querer de la voluntad, llevándonos a un inmenso dolor que solo compartimos con nuestro fuero interno y no con los demás que son seres que también sufren por los impulsos fuertes de la voluntad que los determina.

Otro de los apaciguadores temporales de la voluntad es la *castidad*, ya que esta al ser una negación del no querer en su parte sexual que es una de las más fuertes manifestaciones de la voluntad, niega la afirmación de esta en cuanto al a fenómeno en la reproducción de la especie que es lo que más interesa a la voluntad, sin embargo como decimos estos solo son apaciguadores temporales de la voluntad por que al suprimir la reproducción por medio de la castidad, el individuo sigue sufriendo solo que no prolonga el sufrimiento a uno de sus congéneres, puesto que aniquila un fenómeno o instrumento de la voluntad más, al negarse para ser la infinidad de los fenómenos de la voluntad, pero al ser solo un individuo la voluntad de todas maneras se manifestara en otro ser que si quiera reproducirse y en el que el instinto de reproducción sea más fuerte. “La castidad niega la afirmación de la voluntad que sobre pasa la vida individual y da el indicio que con la vida de este cuerpo también se suprime la voluntad de la cual es fenómeno<sup>46</sup>”; aunque esta forma del no querer sobre pasa la individualidad no es una forma segura de suprimir el dolor en el ser humano, porque si bien es cierto que se niega la afirmación de la voluntad, vendrán otros motivos más fuertes que harán que la voluntad se afirme.

---

<sup>46</sup> *Ibidem.*, pág. 481

Es necesario el conocimiento para poder negar la voluntad ya que sin este no podremos llegar a la negación de la voluntad, estos son solo algunos casos en donde puede suprimir la voluntad de vivir mediante el no querer, aunque también falta el arte y el ascetismo que serán tópicos que tratemos más adelante, con el conocimiento la,

Auto supresión de la voluntad proviene del conocimiento. Pero todo conocimiento y comprensión en cuanto tal, es independiente del arbitrio; así también esa negación del querer, ese ingreso a la libertad, no se obtiene por la fuerza mediante un designio, si no que surge de la más íntima relación del conocer para el querer del hombre<sup>47</sup>.

La negación de la voluntad de vivir, para Schopenhauer, no es una lucha hercúlea físicamente contra esta fuerza encarnada en el hombre o con las demás objetivaciones, si no que esta lucha se da por medio del conocimiento, dejando que la voluntad se manifieste libremente para así conocerla y poder aniquilarla, por lo tanto todo esfuerzo físico, por querer aniquilarla no existe y solo nos lleva a más dolor y mediante un amplio conocimiento de esta a partir de su objetivación puede suprimirse a sí misma, esta es una de las más grandes tareas que tal vez sea imposible demostrar en el presente trabajo.

La voluntad y sus diversas objetivaciones están presentes en toda la obra de Schopenhauer, solo que en el presente trabajo le daremos prioridad al grado más alto de esta objetivación como ya hemos dicho anteriormente, en esta objetivación la voluntad tiene dos estados que son la afirmación de la voluntad o el querer y la negación de la voluntad o el no querer que son las principales fuentes del dolor que se presentan en el ser humano y que gracias a estos estados en que se debate la voluntad objetivada son principios de un sufrimiento casi inacabado a lo largo de toda la existencia de esta máxima objetivación.

En Schopenhauer el dolor es un concepto fundamental al igual que la voluntad, solamente que este dolor no es entendido como un dolor clínico o físico, como

---

<sup>47</sup>MV: Vol II Pág. 508

comúnmente entenderíamos, si no este dolor surge por la dialéctica existente entre querer y no querer, y sus manifestaciones de esta controversia que son el aburrimiento y el hastío, donde la felicidad solo es una liberación provisional cuando satisfacemos nuestros deseos que posteriormente se convertirán en hastío y así la vida se pasa entre el querer (deseo) y el hastío y el no querer solo es un paliativo para poder liberarnos de este sufrimiento.

La voluntad objetivada con conciencia solo se mueve por motivos, y estos motivos son muy fuertes que difícilmente podemos evitarlos, por que emanan desde el interior de nuestro ser para mantener la fuerza universal a la cual sirve nuestro cuerpo, esto nos lleva a que ningún acto que realicemos carezca de motivos, sino que todo actuar está determinado por motivos, de ahí que es muy complejo hablar de la libertad humana, más bien podemos hablar de la libertad de la voluntad. El existir humano se debate entre tres tipos de motivos que determinan el actuar por lo que,

Ningún acto carece de motivo. Solo hay tres tipos de motivos que puedan mover a la voluntad. Buscar nuestro propio bienestar; el de otro, o el dolor ajeno. Por consiguiente, en nuestra naturaleza solo hay tres cuerdas que los motivos pueden hacer sonar, esto es, no hay sino tres fuentes de toda acción 1) el egoísmo (interés), 2) la compasión y 3) la crueldad<sup>48</sup>

Estos tres motivos son lo que llevan a sufrir al ser humano por lo que es necesario abolirlos que es una de las tareas fundamentales que se propone nuestro autor, aunque cada uno de los motivos tienen sus orígenes, el interés se fundamenta en el principio de individuación que nace por la necesidad de auto conservación que tiene cada ser, sin embargo en el ser humano se presenta como el interés de satisfacer las propias necesidades sin importar el medio en como las obtiene por eso el hombre aumenta sus necesidades, que originariamente son difíciles de saciar que las del animal y lo hace con el propósito de aumentar el placer: de ahí el lujo, las golosinas, el tabaco, el opio, y las bebidas alcohólicas, todos estos actos son inútiles porque cuando se disfruta

---

<sup>48</sup> MV. Vol. II Pág. 127

de estos placeres la voluntad se aquieta por un momento porque se están saciando sus deseos, pero en cuanto estos desaparecen se vuelve una necesidad o un hastío, por eso la necesidad de consumir drogas o saciar los placeres mundanos, por esta insaciable fuerza de la voluntad por devorarse a sí misma, y solo mediante la reflexión y la razón podemos soportar este inmenso dolor, para poder apaciguarlo y exista la posibilidad de negar la voluntad mediante el no querer que siendo un estado de esta nos lleva inmediatamente al sufrimiento.

La compasión que es otro de los motivos se rige por el autoconocimiento que se tiene de sí y al ver en el otro el sufrimiento que puede verse reflejado en nosotros en un futuro, porque al ser objetivaciones de la voluntad estamos dispuestos a estar en el lugar del otro, es por saber que el sufrimiento es universal a todo ser, en la compasión el hombre se ve en el otro como si fuera un espejo, este espejo no es otra cosa que un desdoblamiento de la voluntad en uno de sus estados; la crueldad emana cuando la voluntad objetivada no tiene reflexión ni conocimiento y razón que la puedan controlar, cuando la crueldad existe es porque la voluntad solo se deja llevar por el egoísmo y la auto conservación sin importar los medios o fines para llegar a complacerse a sí misma en el cuerpo objetivado.

La vida se pasa siempre en un péndulo que consta entre el, placer y el dolor siendo ambos inseparables pues el placer nos lleva al dolor y viceversa,

La vida oscila, como péndulo entre el dolor y el aburrimiento, que de hecho constituyen en definitiva sus dos componentes. Esto se ha visto expresado de una curiosa manera, dado que el hombre ubica en el infierno todos los sufrimientos y en el cielo nada más que el aburrimiento<sup>49</sup>

Sufrimos cuando queremos obtener nuestro objeto que nos da placer y al no obtenerlo empieza el sufrimiento y cuando lo hemos obtenido se convierte en, aburrimiento siendo esas dos facetas del dolor, que no debemos confundir con meras

---

<sup>49</sup> Op. Cit pág. 408

representaciones ya que son afecciones inmediatas de la voluntad convertidas en motivos para la máxima objetivación de la voluntad, que sufre por querer con conocimiento, no dejándose guiar ya por los apetitos inmediatos sino por placeres futuros que se manifiestan de diversas formas, ya sean sexuales o la necesidad de poder que tiene el ser humano por alcanzar en su vida futura o la acumulación de bienes para llevar una vida cómoda, este querer con conocimiento lo lleva a sufrir más puesto que estos motivos son dados por los conceptos abstractos, ya no sufre entonces por satisfacer las necesidades inmediatas sino por satisfacer necesidades futuras que aún no son, siendo así la razón la que da más sufrimiento al ser humano, es decir que entre más se conozca más se sufre en la vida, sin embargo si logramos llegar a ser sujetos puros del conocimiento logramos aunque sea un instante ser felices ya que nos desprendemos del querer por solo un momento por eso,

Quien se ve atormentado por las pasiones, la indigencia o los cuidados queda tan súbitamente aliviado, consolado y animado por una única mirada franca a la naturaleza: / la tormenta de las pasiones, el apremio del deseo o del temor y todas las penas del querer quedan entonces quedan apaciguadas al momento de un modo maravilloso. Pues en el instante en que nos desprendemos del querer, abandonándonos al puro conocer a volitivo, es como si entráramos a otro mundo en donde todo lo que mueve a nuestra voluntad y nos estremece tan vehementemente dejara de existir. Esa liberación del conocimiento nos emancipa sobremanera y enteramente del todo, al igual que el dormir y el sueño: desaparecen la felicidad y el infortunio, dejamos de ser el individuo al que olvidamos y a cambio somos puro sujeto de conocimiento<sup>50</sup>.

Esta es una de las formas temporales de emanciparnos de la voluntad para llegar a la felicidad por tan solo un momento, de ahí se desprenderán una de las propuestas de Schopenhauer para emancipar el dolor, sin embargo esta forma no es muy común por que el ser humano por regla general no quiere el puro conocimiento, sino que quiere la felicidad y esta está determinada por los motivos y placeres que siempre nos llevaran al dolor como hemos dicho anteriormente, el sujeto como puro conocimiento sólo se da a partir de la contemplación estética de la música principalmente como veremos más adelante.

---

<sup>50</sup> Op cit. Pág. 289

Es sumamente difícil emancipar el dolor de la existencia humana porque toda la vida fluye entre el dolor y el hastío como decíamos anteriormente, sin embargo la tarea es cómo podemos emancipar este dolor de la existencia del hombre, cuando sabemos que toda vida humana está inmersa en estos estados de la voluntad, el querer y el no querer cuando nos percatamos por el conocimiento que el deseo supone dolor y cuando lo hemos saciado nos lleva a una sensación de saciedad que se convierte nuevamente en dolor en su faceta de hastío, la tristeza y el aburrimiento, razón por la cual cuando el individuo no encuentra motivos para sostener su existencia recurre al suicidio, que es uno de los temas más tratados por nuestro autor, ya que él vivió de cerca esta experiencia, pues los estudiosos de este autor suponen que su padre se suicidó.

Los estados de la voluntad se emancipan en un lapso muy pequeño mediante el conocer a volitivo como mencionamos anteriormente, solo que este es breve y no lo podemos prolongar toda la vida ya que la voluntad no deja de estar queriendo siempre otro motivo o deseo para satisfacer sus necesidades en este devenir es donde el ser humano sufre a causa de esta incesante manera de querer o no querer de la voluntad, que nunca terminara pues esta es su naturaleza.

## Capítulo Dos

### El principio de individuación, fuente del dolor

#### a) El sujeto humano como cognoscente y volente

Como hemos afirmado en más de una ocasión, la obra más importante de Schopenhauer es *El mundo como voluntad y representación*; en ella se patentiza el pensamiento argumentativo dual. A partir de la afirmación de que el sujeto es por un lado cognoscente y por el otro volente, en la obra se expresa al mundo como representación en relación al sujeto cognoscente y al mundo como voluntad al sujeto volente. El sujeto como cognoscente es el punto de partida de su teoría del conocimiento, que sin lugar a dudas parte de la propuesta de Kant, solamente que él interpreta a su modo para plantear una filosofía fundamentada en la Voluntad.

Para poder entender al sujeto como cognoscente es necesario remitirse a la tesis doctoral de Schopenhauer, *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente*; en esta obra de juventud nuestro autor hace un recorrido por filósofos más importantes para él de acuerdo a su visión que tenía de la filosofía con un solo objetivo, buscar en estos los pilares la fundamentación de su pensamiento, tomo solo aquello que interesaba en la construcción de su visión pesimista de la vida por ello en la obra citada fundo su teoría del conocimiento, poniendo al sujeto como cognoscente, describiendo el concepto de razón suficiente descrito a partir del estudio de sus predecesores, Descartes, Spinoza, Leibniz, Wolf, Hume, y Kant, donde dicho principio es “Nada es sin una razón por lo que es”, agregando este principio como el de la causalidad a los de la estética trascendental de Kant, aquí se gesta la división entre sujeto volente y cognoscente, cuando hace una separación entre objeto y sujeto en el proceso del conocimiento donde



el sujeto es al mismo tiempo objeto y sujeto y al ser objeto de una manifestación de la voluntad se convertirá en el medio para conocer la *cosa en sí* como voluntad, en una serie de representaciones que darán como resultado un conocimiento que ya en la tesis doctoral Schopenhauer establece el sujeto cognoscente, como la cuádruple raíz del principio de razón suficiente, que supone la forma de como conocemos haciendo una paráfrasis del pensamiento kantiano en lo referente a la estética trascendental cuando afirma:

Nuestra conciencia cognoscente, presentándose como sensibilidad exterior e interior (receptibilidad), entendimiento y razón, se escinde en sujeto y objeto y no comprende nada fuera de esto. Ser objeto y ser nuestra representación es lo mismo. Todas nuestras representaciones son objetos del sujeto, y todos los objetos del sujeto son nuestras representaciones. Ahora bien, resulta que todas nuestras representaciones están relacionadas unas con otras en un enlace regular y determinable a priori en cuanto a la forma, en virtud del cual nada existente por sí independiente, ni tampoco nada singular y separado, puede llegar a ser objeto para nosotros<sup>51</sup>.

En este mundo de la representación se distinguen dos componentes fundamentales para el sujeto cognoscente que está ligado al objeto donde el mismo sujeto es objeto, porque al ser sujeto de conocimiento, existen otros sujetos que también hacen lo mismo, razón por la cual se convierte en objeto para otro sujeto que también conoce, es así que existe esta dualidad sujeto-objeto en el mundo de representaciones, “el mundo es mi representación<sup>52</sup>”; encontramos al redor de su obra una dicotomía que permitirá ir enlazando su propuesta filosófica que este distanciada de sus antecesores algo en lo cual no estamos de acuerdo; aspecto que es estudiado muy detenidamente por Ana Isabel Rabade Obrado quien afirma

De este modo, la dualidad sujeto-objeto, que es introducida por Schopenhauer como la condición primera del conocimiento y, por ende, de la representación, cobra, no obstante, un significado a lo largo de toda su filosofía, su presencia o ausencia, su

---

<sup>51</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Madrid, Gredos, 1998, pág. 59.

<sup>52</sup> Op. Cit, pago. 85

vigencia o su falta de ella, se convierte en un índice que nos señala en qué nivel de la realidad nos encontramos<sup>53</sup>.

Partimos del objeto cuando somos percibidos por otro sujeto de conocimiento o como decíamos sujeto del conocer, esta dualidad es la que se presenta en toda su obra de ahí se desprende también el mundo como voluntad que describe en todos sus escritos. Bastaría describir que entiende por “sujeto”, definido de manera muy clara en el apartado II de su obra fundamental: “aquello que lo conoce todo y no es conocido por nadie, es el sujeto. Él es el sostén del mundo, la condición sempiternamente presupuesta de cuanto se manifiesta, de todo objeto. Pues cuanto existe está ahí para el sujeto<sup>54</sup>”. No es un sujeto sustancial, sino un sujeto del conocimiento, sujeto de la representación que es la primera parte de su obra fundamental ya que el mundo es primeramente representación, todo el mundo es para un ojo que lo ve y se lo representa como primera condición del conocimiento, y, consecuentemente, en segundo lugar incognoscible para otro sujeto que solo se lo representa como objeto no como cosa en sí; por eso cada hombre es sujeto sólo en cuanto conoce, en cuanto conocido es ya objeto fenoménico basado en los principios del conocimiento, tiempo, espacio y causalidad que es incluida por Schopenhauer siguiendo a Kant entre las formas *a priori* aplicadas al sujeto, dando como resultado la incognoscibilidad de este y solo tendrá validez para aplicarla en la relación entre objetos “dicha imposibilidad supondría muy especialmente, que el sujeto no es afectado por el espacio y el tiempo pues ambos se incluyen también en las formas *a priori* que constituyen su patrimonio”<sup>55</sup>. No es un sujeto sustancial sino un sujeto del conocimiento, no puede existir un sujeto sin objeto, en conclusión sujeto y objeto son funciones del conocimiento que se adoptan en una relación cognoscitiva.

¿Que es objeto? Siguiendo el pensamiento de Schopenhauer, podemos decir que objeto es representación de un sujeto que a diferencia del sujeto se encuentra

---

<sup>53</sup> RABADE OBRADO, Ana Isabel, *Conciencia y dolor, Schopenhauer y la Crisis de la Modernidad*, Trotta, Madrid, 1995, pág. 92

<sup>54</sup> MV Vol. I

<sup>55</sup> Op.Cit. pág. 94

determinado por las formas espacio y tiempo “el objeto cuya forma es el espacio y el tiempo y a través de dicha forma la pluralidad<sup>56</sup>”; al objeto le afectan las formas de espacio y tiempo, así ser objeto y ser representación son una misma cosa. El ser del objeto se agota en cuanto existe un sujeto que conoce y se lo representa. El objeto, en segundo lugar, está condicionado por el sujeto y sus formas que están sujetas por las formas *a priori* del conocer. Espacio, tiempo y causalidad, esta última incluida por nuestro autor a la estética trascendental propuesta en la Crítica de la Razón Pura propuesta por Kant considerándolas las formas generales *de* todo objeto que constituye los límites de la representación.

Siguiendo la tradición de la filosofía Kantiana descrita en la Crítica de La Razón Pura, en la estética trascendental, donde las categorías de la sensibilidad *a priori* solo se encuentra, Espacio y Tiempo, se agrega la de causalidad así las formas generales, *a priori*, de todo objeto son espacio, tiempo y causalidad que como decíamos anteriormente fu incluida por Schopenhauer, al ser espacio y tiempo las categorías más importantes vemos al mundo en dos mitades desde el inicio de su obra que ve al mundo como voluntad y representación, llevando a una justificación para afirmar que el mundo lo percibimos en dos mitades que son pilares de su filosofía y que van a estar a lo largo de toda su obra, percibiendo al objeto siempre como múltiple, es decir representación.

El mundo como representación... tiene dos mitades esenciales necesarias e inseparables. Una es el objeto, cuya forma es el espacio y el tiempo, y a través de dicha forma la pluralidad. Pero la otra mitad, el sujeto, no se halla en el espacio y el tiempo, pues esa mitad esta entera e indivisa en cada ser que tiene representaciones: de ahí que uno solo de tales sujetos complete con el objeto el mundo en cuanto representación estas mitades son inseparables incluso para el pensamiento, pues cada una de las dos solo tienen significado y existencia por y para la otra, coexistiendo y desapareciendo con ella<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Op.Cit MV. Vol. I, pág. 94

<sup>57</sup> MV. Vol. I. pág. 87

Así el sujeto y el objeto son inseparables. sin embargo existe una clara diferencia entre uno y otro mientras en el sujeto se halla fuera del tiempo y del espacio, el objeto es determinado por estas formas que cada ser cognoscente se completa con el objeto dando paso al mundo como representación, si todos los seres cognoscentes desaparecieran, desaparece también el mundo como representación; la relación entre el sujeto y el objeto no puede ser una relación de causalidad, ésta se aplica sólo en la relación entre los objetos, así que no existe un solo sujeto sin objeto por eso “al no admitir Schopenhauer un sujeto en general, hay que decir que el mundo se derrumbara en la nada cuando, después de millones de años la última inteligencia se apague en el alba o en la noche profunda”<sup>58</sup>; el sujeto cognoscente está sujeto al objeto ahí radica la tragedia de la máxima representación de la voluntad precisamente en estar ligado necesariamente al objeto en el proceso del conocer, pero esta dependencia no solo es un idealismo o una condición necesaria para el conocimiento ya que sin objeto no puede haber conocimiento y viceversa que este sería el idealismo planteado por el filósofo del pesimismo, si no que el sujeto es objeto al mismo tiempo que sujeto no está en la escala ultima del conocimiento como un ser dotado de razón para conocer sino que el mismo es un objeto entre objetos, sujeto al tener una representación de los objetos y poder hacer una abstracción de los mismos bajo los conceptos a priori descritos por Kant en la Estética Trascendental.

El ser humano como sujeto cognoscente también es sujeto volente, esta es la segunda parte de su obra fundamental ya que analizamos el mundo como representación y en el mundo como voluntad se plantea el sujeto como volente que está determinado por la causalidad que se presenta en forma de motivos que solo es dada al hombre por tener razón, estas ideas ya se habían gestado en su ya mencionada tesis doctoral ahí escribe

En toda decisión percibida tanto en los demás como en nosotros mismos nos tenemos

---

<sup>58</sup> PHILONENKO, Alexis, *Schopenhauer, Una filosofía de la Tragedia*, Anthropos, Barcelona 1989, pág. 85.

autorizados a preguntar: ¿por qué?, es decir, presuponemos como necesario, que la haya precedido algo de la cual se ha seguido, y que denominamos la razón, o más exactamente, el motivo de la acción que ahora resulta. Sin tal motivo, la acción es impensable para nosotros como el movimiento de un cuerpo inanimado sin un impulso o una tracción, según esto, el motivo pertenece a las causas y, además, ya ha sido enumerado y caracterizado entre estas como la tercera forma de causalidad<sup>59</sup>.

En su tesis describe cuatro causas fundamentales para los objetos que clasifica en animados e inanimados, en donde los inanimados son los minerales que son regidos por causas, en los animados están plantas y animales, las primeras tienen como causas las excitaciones y los segundos por los estímulos que son propios de los animales y por último los motivos que determinan el actuar del hombre, razón por la cual establecemos que ahí nace el sujeto como volente, es decir tiene una volición que lo rige el principio de razón suficiente del obrar donde el sujeto cognoscente,

Se identifica con el sujeto de la voluntad; ambos juntos los designamos con la palabra «yo». Esto es algo inexplicable y, en el fondo, es el enigma del mundo. Aquí carecen de validez las reglas para el conocimiento de los objetos, pues se da directamente una identidad de lo cognoscente con lo conocido en calidad de volente<sup>60</sup>.

El motivo es en sí las causas para el obrar del ser humano que gracias a él se puede dar el mundo como voluntad; el hombre como la máxima representación de la voluntad no solo está determinado por representaciones, por motivos abstractos, sino también por motivos intuitivos, pero al mismo tiempo está regido por las otras causas por que también él es una cosa física.

En el análisis de cualquiera de mis motivos conscientes puede observarse que se realizan en un lugar y un momento dado y que son movidas por un motivo, la causa que las explica; espacio, tiempo y causalidad son a priori, aparecen, por tanto, en todos ellas, dado que son características del fenómeno no de la voluntad de ser objeto de

---

SCHOPENHAUER, Arthur, *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Madrid, Gredos, 1998, <sup>59</sup>Pag. 207.

<sup>60</sup> SUANCES MARCOS, Manuel, *Arthur Schopenhauer, Religión y metafísica de la voluntad*, Barcelona, Herder, 1989, pág. 31

conocimiento; en iguales circunstancias , cada una posee unas características propias, así, por ejemplo el hecho de escribir este trabajo se está pensado con anterioridad pero ante el hecho de escribir está regido por el movimiento de los músculos de la mano activando el sistema nervioso de tal forma que pueda escribir lo que estoy pensando, conocer esa acción es descubrir el motivo que la desencadena y describir el mecanismo de su realización, así me la represento ante mi conciencia, si trato de pensar lo que estoy escribiendo en este momento, al examinarla en mi experiencia de la escritura como medio de comunicación, comprendo esa acción como la representación de mi querer, terminar el presente trabajo y así obtener el título de licenciado en Filosofía que es el más grande motivo que provoca el hecho de la escritura, me doy cuenta de que tal acción y todos los movimientos que ella implica no son sino la objetivación, el aparecer a mi conciencia cognoscitiva, por tanto, en el espacio, en el tiempo y según la ley de la motivación, de un acto de mi voluntad, en este caso mi querer tomar la computadora para escribir, esa acción de mi cuerpo, que conozco en la representación, es vivida, en mi conciencia íntima como un acto de mi voluntad, que es aplicable igualmente a los movimientos o actos fisiológicos o no conscientes, la diferencia entre unos y otros radica únicamente en la forma de la causalidad mediante la que me los represento, el motivo y la excitación respectivamente.

De ahí que pueda afirmarse que toda acción del cuerpo, tanto si se trata de una acción de las tradicionalmente llamadas voluntarias como de las llamadas involuntarias, es la objetivación en la intuición de un acto de voluntad o, lo que es lo mismo, todo acto de voluntad es al mismo tiempo un acto del cuerpo, por lo que querer y hacer son sólo distintos para la reflexión, en la realidad son una y la misma cosa vista por su interior o por su exterior. El sujeto como cognoscente está estrechamente ligado al sujeto como volente de forma inseparable pues ambos se complementan así,

El sujeto volente, la propia voluntad, ofrece, pues, la faceta cognoscible del sujeto y es, de esta suerte, objeto para la autoconciencia del sujeto como cognoscente. Mas con

todas las barreras postuladas para el conocimiento del sujeto como cognoscente seguirán dejándose sentir en el conocer posible del sujeto como volente<sup>61</sup>

Porque el conocimiento del sujeto como volente no tienen la condición de las formas *a priori* de conocer, más bien se conocen con lo que Schopenhauer denomina el sentido interno, siendo el sujeto volente un objeto para el sentido interno ‘el sujeto de la volición que es objeto para el sujeto cognoscente, y a decir verdad, solo se da al sentido interno, y por eso aparece solo en el tiempo, no en el espacio’<sup>62</sup>; el sentido interno a diferencia del sentido externo se rige por el concepto *a priori* del tiempo entendiéndose al sujeto volente como la voluntad objetivada, sin embargo el sujeto se conoce así mismo como volente no como sujeto cognoscente que es imposible, ser sujeto y objeto de conocimiento al mismo tiempo

pues el yo que tiene la representación, el sujeto del conocimiento, no puede nunca llegar a ser representación u objeto siendo, como correlato necesario de todas las representaciones... de aquí se colige que no hay conocer del conocer por que para esto será preciso que el sujeto pudiera separarse del conocer y entonces conocer el conocer, lo que es imposible<sup>63</sup>.

Se da la imposibilidad de conocer el sujeto como cognoscente porque este siempre está en constante conocer lo cual es imposible separarse de este, por eso solo puede conocerse como volente en la autoconciencia del sentido interno. La consciencia que tengo de mí mismo es más amplia que la correspondiente a mis acciones, incluye también los deseos y estados de mi cuerpo, tales como el hambre y la sed, así como el conjunto de afectos, pasiones y los sentimientos de amor, odio, alegría, tristeza, esperanza, anhelo, todos esos deseos, estados o afectos son manifestaciones de la voluntad y que siempre tienen alguna repercusión corporal. Por lo que se refiere a los deseos o estados de mi cuerpo parece claro que son formas o actos concretos de querer o voluntad, que no siempre conducen a una determinada acción, sí influyen en mis acciones impulsadas por otros motivos que tienen repercusiones corporales perceptibles

---

<sup>61</sup> Op. Cit. Pág 165

<sup>62</sup> Op.cit. pág, CR 202

<sup>63</sup> Op. Cit.pág 203, el subrayado es nuestro

con las que se identifica la voluntad, por eso el sujeto como volente y como cognoscente serán de suma importancia para conocer la propuesta filosófica de nuestro autor, son elementos fundamentales de su filosofía de ahí depende también todo su estructura ética y su pesimismo, sin embargo trataremos de articular estos conceptos para probar la posibilidad de disipar el dolor en la máxima objetivación de la voluntad, como una propuesta para tratar de apaciguar el querer y así acercarse a la finalidad última del ser humano, vivir una vida feliz.

#### b) Incremento del dolor a partir del conocimiento

Con la voluntad de vivir, nacen todos los animales incluyendo al hombre y en todos estos se cumple con la misma función, atender a las necesidades vitales del organismo, básicamente la de nutrición y reproducción. La naturaleza en sus diversas objetivaciones que en el presente escrito llamamos voluntad en sus diversas objetivaciones, provee a los animales de órganos indispensables para su conservación de la especie, así vemos a los animales que están dotados de capacidades e instrumentos corporales que les ayuda a sobrevivir, algunos tienen una gran velocidad, otros una gran fuerza o cornamentas enormes como defensas de su propia existencia, pero al hombre no lo provee de estas capacidades por lo que le da un cerebro más desarrollado que el resto de la creación que determina sus necesidades que son de mayor complejidad y por ende de una difícil satisfacción lo que nos permite ascender a la máxima objetivación de la voluntad, por eso se nos da un conocimiento más desarrollado en comparación con el resto de los animales. Sin embargo, también en él como en el resto de los animales, la inteligencia tiene una función eminentemente práctica, es decir, suministrarle los medios para la subsistencia, que no siempre son las necesidades básicas que tienen los animales, al tener otros apetitos lo llevara a competir con el resto de su especie con la finalidad de arrebatarle los suministros que lo llevaran a un placer, no necesariamente serán cosas inmediatas, por ejemplo la lucha que se da en ocasiones entre dos hombres



por el amor de una mujer, dándose aquí una lucha por obtener un satisfactor de su voluntad que también sucede en los animales, pero en el hombre se da con mayor intensidad llevándolo en ocasiones a sufrir por un largo tiempo. El conocimiento, por tanto, no alcanza nunca la verdadera esencia de las cosas, se limita a establecer las relaciones entre ellas, mediante las cuales suministra al individuo “los datos indispensables para la vida individual y la propagación de la especie”. La función del conocimiento sirve a los intereses vitales del individuo, se cumple constituyendo “el *medio de los motivos*”; éstos no son sino representaciones del intelecto que mueven a la voluntad a obrar; desde este punto de vista, el moverse por motivos en los seres animales es equivalente a la receptividad para la excitación en las plantas y a la reacción ante las demás causas en los seres inanimados. Al presentarse el conocimiento como *medio* de los motivos que representa la más clara causalidad que se ejerce sobre los seres cognoscentes, lo que recibe la alteración de fuera a la que ha de seguir de a dentro.

La motivación es la forma que reviste a la causalidad de los seres que tienen cerebro, refiriéndonos a las funciones que conocemos en los seres humanos que ya no solo se guían por causas sino por motivos que es la característica principal de los seres humanos, siendo estos los que hacen la diferencia con los animales, ya que este motivo hace que se mueva la voluntad, los motivos a diferencia de las causas o excitaciones es que son inmediatos sino que parten de un constructo mental donde los conceptos juegan un papel fundamental, esta es la gran diferencia con los animales ya que estos no pueden producir conceptos.

Hemos visto que el principio de individuación está marcado por las formas a priori del conocer que se despliegan en sujeto y objeto que son percibidos por el sentido interno y el sentido externo, pero ahora falta saber cuál es la función del conocimiento por que se incrementa el dolor, que es “una característica ontológica de la vida, por más que nos esforcemos en despreciarlo, siempre estará ahí porque nos constituye. Conforme a esto, todos los seres, especialmente los hombres, son desdichados por el

simple hecho de venir al mundo”<sup>64</sup> entonces desde el hecho de haber nacido está condenado a sufrir.

No se encuentra una clara distinción entre conocimiento e intelecto en Schopenhauer, aunque el conocimiento está también en los animales solo que en el hombre adquiere la categoría de intelecto, por eso nos vamos a referir a intelecto por estar tratando el caso del hombre como la escala más alta de la representación de la voluntad, para iniciar este apartado es necesario considerar que para nuestro autor existen dos formas de concebir el intelecto, una es la forma subjetiva “que, partiendo de dentro y tomando la conciencia como lo dado, nos explica mediante que mecanismo se presenta el mundo en ella y como se construye a partir de los materiales que suministran los sentidos y el entendimiento”<sup>65</sup>; esta es la vía por la que mediante la autoconciencia podemos acceder al conocimiento de nuestro propio interior y como este es manifestación de la voluntad podemos acceder al reconocimiento de esta, transformando al intelecto que se manifiesta como el querer, ya que la voluntad en esencia es un querer descubierto en nosotros mismos,

Por la vía subjetiva el interior nos es accesible a cada momento: porque lo descubrimos como voluntad ante todo en nosotros mismos y, al hilo de la analogía de nuestra propia esencia, hemos de poder descifrar también las restantes, llegando a comprender que un ser en sí, independiente del ser conocido, es decir, del presentarse en un intelecto, solo es pensable como un querer<sup>66</sup>

Este querer es el que se incrementa a partir del conocimiento y conciencia de la realidad cotidiana de ahí la necesidad de aquietar o suprimir el querer para poder acceder a la felicidad sin embargo en nuestro autor como hemos visto plantea una filosofía dual en casi todos sus planteamientos, por eso falta aún enunciar la segunda parte o forma de considerar el intelecto que será la forma ligada al ser cognoscente que en este caso será

---

<sup>64</sup> TOLOZAN, Blanco Estivel, Schopenhauer: un itinerario de mirada sincera al dolor, (tesis de licenciatura), Universidad Javeriana de Bogotá, 2010, pág 79

<sup>65</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *El Mundo como voluntad y representación (complementos)*, Trotta, Madrid, 2003, pág. 313.

<sup>66</sup> Op. Cit. Pág. 315

el fenómeno ya que la anterior es considerada al ser volente es decir al noumeno como voluntad. La segunda forma de considerar al intelecto es la objetiva

Que arranca de fuera y no adopta como objeto la propia conciencia sino los seres dados en la experiencia externa que son conscientes de sí mismos y del mundo; entonces se investiga qué relación tiene su intelecto con sus restantes propiedades. El punto de partida de esta forma de considerar es empírico<sup>67</sup>

Por esta vía que es puramente empírica no podemos llegar al interior de las cosas ya que solo las captamos como meros fenómenos en representaciones de los objetos, ya que esta parte del exterior no del interior, es decir, estamos en un mero sujeto cognoscente no volente, razón por la cual no accedemos a la cosa en sí que es voluntad, ya que el sujeto cognoscente es para otro cognoscente un objeto

Pues ser para otro es ser representado, ser en sí es querer: precisamente a esto se debe que la vía puramente objetiva nunca llegue al interior de las cosas; sino que cuando intentamos descubrir su interior desde fuera y empíricamente, este interior se vuelve a convertir subrepticamente en un exterior<sup>68</sup>

Estas son las dos formas del intelecto de las cuales no podemos escapar y ambas están al servicio de la voluntad, la subjetiva para poder conocerla y tomar conciencia de su existencia, la objetiva para llevar todos los motivos del querer para que ella siga manifestándose, así ambas se convierten en un instrumento de la voluntad, el intelecto y cerebro son la misma cosa considerada desde su interior y exterior respectivamente, así el intelecto es lo mismo que yo, el sujeto cognoscente, capta en la experiencia exterior, convirtiéndose el conocimiento en una función del cerebro y como el cerebro es parte del cuerpo como manifestación de la voluntad este está a su servicio, si consideramos las partes del cerebro como la neuronas Schopenhauer diría las neuronas son algo físico y el pensamiento es producto de ellas, y este pensamiento está dirigido a suministrar motivos para la voluntad; es decir es solo un instrumento de la voluntad en este afán de un querer infinito destinado a su sobrevivencia en las objetivaciones de la voluntad y

---

<sup>67</sup> Op. Cit. Pág. 313

<sup>68</sup> Op. Cit. Pág. 315

sobre todo en la objetivación con conciencia que es el hombre que ya posee no solo intelecto sino razón, la razón a diferencia del intelecto esta trabaja con conceptos abstractos elaborados de las cosas es decir un lenguaje conceptual del cual carece el animal.

En la experiencia exterior yo, o cualquier otro sujeto cognoscente, como mi cuerpo, es lo que en la experiencia interior capto como mi voluntad; el cerebro, es una parte de mi cuerpo cuya función es el conocimiento, es voluntad de conocer objetivada:

El conocimiento está al servicio de la voluntad y, como el objeto inmediato que constituye su punto de partida al aplicar la ley de causalidad solo es voluntad objetivada, también todo conocimiento sujeto al principio de razón guarda una relación más próxima o lejana con la voluntad<sup>69</sup>

El hombre es su cuerpo, objetivación de un *acto* intemporal de esa Voluntad, uno de cuyos órganos, el cerebro que su actividad máxima reside en el conocimiento, es objetivación de la voluntad de conocer, en el acto intemporal de Voluntad que necesita del conocimiento para su forma de vida, acto que determina la capacidad y el grado de conocimiento que cada uno de ellos posee y alcanza. Todo lo cual conduce a Schopenhauer a afirmar la absoluta prioridad de la voluntad sobre el intelecto, al ser función de un órgano, un mero fenómeno físico, secundario de la voluntad que siempre estará a su servicio y más por ser parte del cuerpo , siendo prisionero de una objetivación de la voluntad “el cerebro y con el intelecto, esta inmediatamente condicionado por el cuerpo y este a su vez por el cerebro, pero solo mediatamente, como ser espacial y temporal en el mundo de la intuición, y no en sí mismo es decir en cuanto voluntad”<sup>70</sup>

Esta es una de las consideraciones del sujeto como cognoscente que se encuentra en definitiva al servicio de la voluntad, por eso afirmamos que en Schopenhauer el

---

<sup>69</sup> Op. Cit. MV. Vol. I pág 266

<sup>70</sup> Op.cit.pág 301

intelecto que surge en los animales y más marcado en el hombre es solo para que la voluntad se afirme en un profundo querer, por eso con la llegada del intelecto en las objetivaciones de la voluntad se incrementa el dolor, porque solo a través de este es como llegan los motivos al animal o al hombre que son las objetivaciones superiores de la voluntad, sin embargo en el hombre este intelecto entre más desarrollado este más se sufre, es decir con un incremento del conocimiento de las cosas, del sufrir del hombre que se piensa más allá de la cotidianidad , lleva al hombre a incrementar su dolor, puesto que conoce los motivos que lo llevan a sufrir y al mismo tiempo se ve condicionado por estos, porque la condición general de la voluntad es solo querer, raras ocasiones se llega a suprimir este querer, que será el logro del genio y del artista, pero este no querer solo será temporal, por tal motivo al terminar esta temporalidad lo llevara a un sufrir nuevamente.

La Voluntad es inconsciente en la mayor parte de sus manifestaciones y ha necesitado del mundo fenoménico, de la representación para llegar a ser consciente de sí, por lo que la autoconciencia está condicionada por el cerebro. Siendo siempre el yo cognoscente y el yo volente como una unidad inseparable una de otra, lo que llevara a conocer siempre como un querer y el conocer como un accidente,

El conocer se presenta como un accidente de la vida y la vida como un accidente de la materia. Pues hay vida sin conocimiento y materia sin vida, mas no viceversa. Con respecto del querer no vale eso mismo: es un error casi universal tomar al querer por un accidente del conocer<sup>71</sup>.

El querer precede al conocer por que este se manifiesta en todos los seres vivientes sin que tengan un intelecto o conocimiento, sin embargo gracias al ser consciente de su conocer es como la voluntad se conoce y con este conocer quiere siempre, no importando los sujetos con tal de satisfacer sus propios deseos, ya que el conocimiento solo sirve para suministrar los motivos de sus deseos, es por eso que con el conocimiento se incrementa el dolor en la máxima objetivación de la voluntad, al

---

<sup>71</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *Manuscritos berlineses*, Valencia, Pre- textos, 1996, pag. 240

conocer los deseos de su querer hará cualquier cosa para satisfacerlos y la satisfacción de los mismos se convierte en hastío y la no satisfacción en dolor así que no se puede escapar al dolor por existir este querer incesante,

El hombre puede, desde su conocimiento, querer conscientemente y satisfacer sus deseos, pero puede también negarlos por otros motivos que a su vez le suministre también ese mismo conocimiento<sup>72</sup>

Como hemos señalado desde el primer momento de conciencia, el hombre se siente como ser de la voluntad y su conocimiento al servicio de esta. La vida de la mayoría de los hombres es saber que quieren y en satisfacerlo con éxito suficiente para no caer en la desesperación por el deseo no satisfecho. Son excepciones aquellos que mediante el conocimiento se apartan del servicio de la voluntad pasándose en la contemplación estética de la vida, en cambio la mayoría es preso de la voluntad mediante su conocimiento, su intelecto esta siempre a su servicio “la mayoría de los hombres no son capaces de otro uso de su intelecto, ya que en ellos este es un simple instrumento al servicio de la voluntad y se consume totalmente en este servicio sin que quede nada”<sup>73</sup>; esto se debe a que la mayoría de los hombres solo utilizan el intelecto objetivo que es el inmediato el que funge como instrumento de la voluntad, en cambio el genio, que utiliza el intelecto subjetivo se separa de esta servidumbre aun que lo haga por unos instantes, logra al menos apaciguar su querer en ese instante, sin embargo es la finalidad aquietar en esta existencia lo más posible este querer, la negación de la voluntad de vivir

No es para Schopenhauer un enfrentamiento directo o físico con ella misma o con sus manifestaciones individuales, sino una negación de la voluntad por la vía del conocimiento, que es una de sus manifestaciones: la voluntad de vida misma “no puede ser suprimida sino a través del conocimiento” dice Schopenhauer, Por ello el único camino de salvación es este: que la voluntad se manifieste libremente, para poder conocer en esta manifestación su propia esencia solo como consecuencia de este

---

<sup>72</sup> Op. Cit. Pág. 179

<sup>73</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *Parerga y Paralipómena II*, Madrid, Trota 2009, pág 97

conocimiento puede la voluntad suprimirse a sí misma y con ella también acabar con el dolor que es inseparable de su manifestación<sup>74</sup>.

El conocimiento de nuestra propia voluntad es una posibilidad para poder emanciparnos de ella, por eso es necesario conocerla y llegar al conocimiento subjetivo ya que estas son una de las vías de su emancipación, si esto no sucede y nos avocamos solo a incrementar nuestro conocimiento objetivo, nos llevara al incremento del dolor mediante el conocimiento.

c) La superación del dolor mediante la abolición del egoísmo

“Todas las acciones moralmente reprobables tienen como origen la injusticia” frase que Schopenhauer repetirá frecuentemente en su propuesta ética, para él esta injusticia nace de la afirmación de la voluntad ya que esta al afirmarse es solo egoísmo; la voluntad se rige por la satisfacción del cuerpo mediante la saciedad de sus necesidades que para obtenerlas no escatima recursos ,sobrepasa a sus congéneres, porque es la afirmación de la voluntad lo que le interesa, negando así la afirmación de la voluntad de otros individuos que también les interesa afirmarse, dándose una lucha constante entre voluntades, todo esto surge del principio de individuación que hemos mencionado anteriormente, por eso tomamos como punto de partida al egoísmo que por ser el que más está ligado al principio de individuación , no quiere decir esto que se tome de forma aislada la propuesta ética de nuestro autor, si no que se toma este aspecto por estar en relación con lo descrito anteriormente, es decir tratar de probar si es posible abolir el dolor en el ser humano ya que el egoísmo es fundamental en esta hipótesis, además de ser el problema que más tiempo dedico Schopenhauer.

El principio de individuación como fuente del dolor se manifiesta en el egoísmo y su abolición que es una de la propuesta ética de Schopenhauer, que siguiendo a Kant lo

---

<sup>74</sup> CABADA CASTRO, Manuel, *Querer o no querer Vivir. El debate entre Schopenhauer, Feuerbach, Wagner y Nietzsche sobre el sentido de la existencia humana*, Herder, Barcelona, 1994, pág 44

escribe en un texto denominado “Metafísica de las Costumbres”, para abolir el egoísmo es necesario saber ¿qué es el egoísmo? Es la actitud totalmente natural que todo individuo dotado de intelecto, sobre todo el hombre que se cree indestructible y el centro de todo el mundo que antepone su propia existencia y bienestar a la de los demás esto se debe a que el mundo es representación y sobre todo voluntad, donde el conflicto de esta por afirmarse es más fuerte en los seres con intelecto que está al servicio de la voluntad, por lo que adquiere mayor fuerza por estar regido por el principio de individuación.

Cada hombre afirma su voluntad sobre los otros hombres y sobre la sociedad, traspasando todos los límites en la que se encuentra su propia afirmación de la voluntad de vivir para invadir la afirmación de la voluntad de otros individuos expandiendo la propia, dándose una lucha hercúlea entre voluntades, que usando la fuerza física y el intelecto como persuasión logra obtener sus deseos sin importar el medio como los obtiene, porque lo más importante para él es la afirmación de su propia voluntad mediante la satisfacción de sus deseos, esto se debe a que el sujeto volente solo ve en los otros meros objetos e instrumentos, cosas que satisfagan sus deseos, de ahí podemos deducir que para Schopenhauer el egoísmo es la faceta en la que el hombre cosifica a sus congéneres los vuelve cosas entre las cosas.

La afirmación de la voluntad se da en cada individuo en particular que se siente inmortal, único,

Cada individuo en particular se tiene a sí mismo por el ombligo del mundo, anteponiendo su propia existencia y bienestar a cualquier otra cosa, hasta el punto de hallarse dispuesto a sacrificar todo cuanto no sea él y destruir el mundo, con tal de propagar un instante la existencia de su propia individualidad, este talante es el egoísmo<sup>75</sup>

Continuar con su propia existencia es lo fundamental para el sujeto volente que usa su conocimiento para llevar motivos a la voluntad para convertirlos en su querer,

---

<sup>75</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, Metafísica de las Costumbres, Trotta, Madrid, 2001, pág. 86



este querer hace que la vida humana se convierta en un infierno incesante porque todos queremos satisfacer los deseos propios sin importarnos lo que los otros quieren o desean, es una lucha constante entre voluntades por sobrevivir una por encima de la otra, ya que el individuo cree que es la voluntad de vivir en sí, quiere todo para él ya sea poseyéndolo a la fuerza o buscando cualesquier mecanismo para obtenerlo, o destruyendo a quien se oponga a su deseo, ya que solo actúa como sujeto cognoscente y al percibir al otro como cosa no como sujeto volente o persona sino solo un medio para obtener sus deseos, su propia existencia le importa más que la de los demás, se cree centro del universo a un que por acatar los deseos de la voluntad se encuentre perdido en la inmensidad de sus deseos, porque el hombre no tiene más que un deseo, conservar su existencia, librarse de todo dolor y privación, logrando el mayor goce posible subsumiéndose en todos los placeres posibles para olvidarse por un instante del dolor, buscando en las drogas, enervantes y en el placer sexual una abolición momentánea del dolor que pronto se convertirá en hastío, así se pasa la vida entre el deseo y el hastío,

Este radical egoísmo que niega la vida de otros para conservar y aumentar la propia es la injusticia, cuyo origen es imponer la propia voluntad a la del otro. La voluntad egoísta traspasa sus límites individuales para afirmarse en la de los demás, ya sea lesionando su cuerpo o bien coaccionando sus fuerzas<sup>76</sup>.

Aquí introducimos el concepto de injusticia como ese dominio del sujeto por otro sujeto para obtener sus propios deseos imponiendo su voluntad de vivir sobre la otra, utilizando todos los medios posibles para llegar a su cometido, de ahí que la voluntad utilice al intelecto para buscar todos los instrumentos necesarios para imponer su querer sobre el sujeto como un objeto más del deseo del otro, así el que sufre la injusticia siente una irrupción de la impositiva voluntad ajena en la inmediación de su propio dominio y eso produce un dolor espiritual inmediato, al contrario el que comete la injusticia se siente satisfecho momentáneamente pues aquieto su querer en un instante, para después buscar otros deseos que aquieten su querer y tal vez cometer otra injusticia o perder su individualidad en esa lucha.

---

<sup>76</sup> Op. Cit. Pág. 198

El egoísmo es adherente a la voluntad y su manifestación más elevada el hombre esto se debe a que

El egoísmo no es más que el poder natural que implica nuestra existencia de seres hechos de voluntad. La voluntad es egoísta de por sí, quiere su propio bien y su propio mal y no es precisa de ningún apoyo moral. El egoísmo es inevitable, pero una moral que sirve a intereses egoístas no es moral sino egoísmo revestido de moral<sup>77</sup>.

Toda moral no debe estar basada en el egoísmo, es decir en mantener la integridad individual, aquí Schopenhauer crítica la moral cristiana que se encuentra revestida de egoísmo, ya que el obrar del cristiano está regido por un hacer bonos para lograr la salvación individual en el más allá, esto sin tomar en cuenta a los demás, si no solo la mera salvación individual, es un solo ejemplo de esta moralidad revestida de egoísmo, de ahí la importancia de erradicar el egoísmo ya que de él se desprenden los demás vicios de ahí podemos fundar una ética: “Tal Ética deduciría del egoísmo la avaricia, la gula, la lujuria, el interés, la avaricia, la codicia, la injusticia, la dureza de corazón, el orgullo, la soberbia”<sup>78</sup>. El egoísmo es el causante de todos estos vicios, razón por la cual debe superarse, pero para su superación es necesario anular el querer, esto nos llevaría al ascetismo, la otra vía de anular el querer es mediante la contemplación estética, ambas son las rutas para anular el egoísmo como fuente del dolor, sin embargo existe la posibilidad de buscar otras alternativas que nos lleven al aniquilamiento del egoísmo, esta es la justicia que consiste en no infringir sufrimiento a los demás con el fin de obtener sus beneficio para afirmar su querer, su voluntad, por encima del otro,

---

<sup>77</sup> SAFRANSKI, Rudiger, Schopenhauer y los años Salvajes de la Filosofía, Alianza editorial, Madrid. 1991. Pág, 437

<sup>78</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, Los dos Problemas Fundamentales de la Ética, siglo XXI, Madrid.2002, pag, 226

Nos encontramos con que allí ya se fragua la resolución de no afirmar la propia voluntad por encima de la manifestación del propio cuerpo, con lo cual uno niega las manifestaciones ajenas de la voluntad, pretendiendo coaccionar a sus cuerpos para que sirvan a su voluntad en lugar de la suya. Por eso el justo querrá hacer por los otros tanto como recibe de ellos<sup>79</sup>.

Es necesario entonces practicar la justicia en todos nuestros actos para así mediante ella podamos erradicar el egoísmo como una fuente del dolor, con la finalidad última de no infringir más dolor a nuestro semejante, ya no tomarlo como instrumento u objeto de mis propios deseos, ahora solo me quedara mi querer, la afirmación de la voluntad de vivir como medios del sufrimiento, pero al menos no damos un motivo más para que el otro sufra, es así que la justicia es el medio para abolir el egoísmo, por eso se hace necesario inculcar en todos nuestros congéneres esta virtud, tan necesaria. Para que como especie o máxima objetivación de la voluntad, nos acerquemos a la felicidad.

## **Capítulo Tres**

### **El arte y la negación de voluntad, condiciones para emancipar el dolor**

a) El arte y la contemplación estética, apaciguadores provisionales del dolor.

Como hemos señalado existen pocas opciones para emancipar el dolor, y el arte es una de esas formas, sin embargo es necesario saber que entiende nuestro autor por arte “¿Qué es entonces el arte? Redención temporal a través del conocimiento y

---

<sup>79</sup> Op. Cit, Pág 145.

liberación pasajera de la tiranía de la voluntad <sup>«80</sup>, pero también es necesario saber que entiende por idea, como hemos visto anteriormente existe un sujeto cognoscente y un sujeto volente, donde el sujeto cognoscente era también un objeto de la intuición empírica, a diferencia de la Idea que carecerá de la forma específica que tienen los objetos de la intuición empírica que están determinados por las formas espacio, tiempo y causalidad, luego entonces, por la materialidad y la individualidad, la idea al carecer de la forma empírica dejará de ser individual y se convertirá en objeto puro del conocimiento; la forma básica del mundo como representación es la relación sujeto - objeto, siendo representación de un sujeto individual, la Idea, lo será del sujeto puro del conocimiento que está más allá de la individualidad.

El concepto de idea que Schopenhauer toma de Platón para incluirlo en el arte lo adapta a su teoría de la voluntad dejando de lado la idea de bien que en Platón está estrechamente ligado con la idea que desarrolla en la *República*,

Lo que aporta la verdad a las cosas cognoscibles y otorga al que conoce el poder de conocer, puedes decir que es la Idea del Bien. Y por ser causa de la ciencia y de la verdad, concíbela como cognoscible; y aun siendo bellos tanto el conocimiento como la verdad, si estimamos correctamente el asunto tendremos a la Idea de Bien de algo distinto y más bello por ellas. <sup>81</sup>”

Este conocer de las cosas que se presentan como mero fenómeno solo es posible conocerlas tal cual son en un lapso muy pequeño que será para nuestro autor la contemplación estética del arte que solo está dada al artista, al genio al que se desprende por un momento del querer de su voluntad ya que este capta las cosas intuitivamente “puesto que tiene por objeto las ideas (platónicas) pero estas no son captadas *in abstracto* sino *intuitivamente* la esencia del genio ha de hallarse en la perfección y energía del conocimiento intuitivo <sup>82</sup>”, es así como el conocimiento de las ideas solo es

---

<sup>80</sup> TOLOZAN, Blanco Estivel, Schopenhauer: un itinerario de mirada sincera al dolor, (tesis de licenciatura), Universidad Javeriana de Bogotá, 2010, pág 91.

<sup>81</sup> Platón, *República*, 509 a

<sup>82</sup> Op. Cit. Pág, 423 Complementos

dada al genio a través de la intuición que la define como “lo que primeramente se abre y revela la verdadera y propia esencia de las cosas <sup>83</sup>”, por eso el genio es el único capaz de producir obras de arte, sin embargo Schopenhauer toma la Idea de Platón no como la cosa en sí o la esencia de las cosas sino como el objeto puro a la intuición liberado del interés de la voluntad , como objeto puro del conocimiento

La idea no es aun la esencia de las cosas en sí mismas, por que nace del conocimiento de meras relaciones, en cuanto resultado de la suma de todas las relaciones constituye el verdadero carácter de la cosa y así la perfecta expresión del ser que se presenta como objeto a la intuición<sup>84</sup>

La idea es entonces un objeto puro para la intuición no un simple fenómeno, haciendo aquí nuestro autor una adecuación a lo que Platón denomina imagen “llamo imágenes en primer lugar a las sombras, luego a los reflejos en el agua y en todas las cosas que, por su constitución, son densas, lisas y brillantes, y a todo lo que esta índole ¿te das cuenta?<sup>85</sup>”, las ideas son pues objetos puros del conocimiento sin depender de un interés individual de la voluntad donde el sujeto se desprende completamente de la voluntad, en cambio el hombre normal percibe solo sombras emanadas de su yo volitivo es decir como sujeto volente, no las ideas de Platón que describe en la alegoría de la caverna y la línea, las ideas solo son inteligibles. Tanto en la alegoría de la caverna como en la de la línea, Platón ubica a las ideas en el ámbito del ser, el conocimiento de este se da solamente por medio del entendimiento que para Schopenhauer esta capacidad también la tienen los animales. Al ser solo inteligibles no pueden ser contempladas bajo el principio de razón suficiente propuesto por nuestro autor ya que no son parte de la representación y del yo volitivo que se manifiesta en el cuerpo y precisamente por no pertenecer al cuerpo se vuelven objetos del puro conocimiento.

Como hemos visto la idea que es captada por el artista, el genio, que es un

---

<sup>83</sup> Op. Cit. Pág., 425 Complementos

<sup>84</sup> Op. Cit, Vol II. Pág, 410.

<sup>85</sup> Platón, La Republica, 510 a

espíritu superior que penetra en lo más hondo de la naturaleza y del ser humano, siendo capaz de expresar su *saber* por medio de su creación. La obra de arte se convierte así en el lugar privilegiado de la verdad más profunda. En este contexto la metafísica de lo bello schopenhaueriana pretende desentrañar qué es el arte, quién es el genio, cuál es el fin por excelencia del arte y cómo alcanza dicho fin cada una de las artes pero ¿Qué es el arte? El arte es para Schopenhauer ante todo y fundamentalmente una forma de conocimiento, conocimiento puramente objetivo. Es aquel género de conocimiento que considera la esencia del mundo fuera de toda relación, el contenido real, no sometido al tiempo ni a cambio alguno de sus fenómenos, las Ideas que son la objetivación inmediata y adecuada de la cosa en sí o Voluntad, cuya forma de expresión propia es la creación estética. En consecuencia,

El arte reproduce las Ideas eternas concebidas en la pura contemplación, lo esencial y permanente en todos los fenómenos de este mundo, y según la materia de que se vale para esta reproducción será arte plástico, poesía o música. Su origen único es el conocimiento de las Ideas, su única finalidad la comunicación de este conocimiento<sup>86</sup>.

El conocimiento de las Ideas se alcanza gracias a la *intuición estética*. ¿Cómo se desarrolla esa forma de conocimiento en el sistema schopenhaueriano? ¿En qué consiste la intuición estética? La intuición estética, como cualquier otro tipo de conocimiento, se halla sometida a la forma general de todo conocimiento, la separación entre sujeto y objeto, lo en ella intuido es representación de un objeto por un sujeto; se diferencia, sin embargo, de los otros tipos de conocimiento analizados hasta ahora, por su emancipación de la forma específica de todos ellos, el principio de razón, con cuya ausencia el sujeto y el objeto devienen *sujeto y objeto puros*. En la intuición estética el sujeto conoce exclusivamente el *qué* de las cosas, dejando de lado “*dónde, cuándo, el por qué y el para qué* existen” y centrando únicamente su atención en “*lo que las cosas son*”, en su esencia íntima, en las Ideas de las que éstas son meros fenómenos individuales. ¿Cómo es esto posible? La condición que desde el sujeto hace posible esta forma de intuición es el absoluto silencio de la voluntad, la ausencia de todo querer, de

---

<sup>86</sup> Óp. Cit. Vol. I, pág. 279

toda volición, lo que implica el abandono por éste del principio de razón como forma del conocimiento, el desprenderse del principio de razón suficiente el sujeto y el objeto puro del conocimiento a partir de la intuición se da la contemplación estética:

Pues porque en la contemplación el sujeto se pierde en el objeto, se olvida de sí como individuo, se pierde a sí mismo en el objeto. Si normalmente el conocimiento está al servicio de la voluntad personal, la contemplación por el contrario lo emancipa, lo libera de la atadura del deseo. El individuo se convierte en puro sujeto de visión; el conocimiento se vuelve transparencia, puro modo de estar en / con el objeto y darlo a conocer en su esencia<sup>87</sup>.

Sin ser el conocimiento un instrumento de la voluntad puesto que se abandona todo querer a partir de “la idea captada que manifiesta el artista está dotada de un misterioso poder generativo, una capacidad de suscitar en el que la percibe una serie inagotable y en continuo despliegue de pensamientos e imágenes significativos”<sup>88</sup>. Mediante esta serie de pensamientos e imágenes sustraen al individuo que percibe por un momento de su realidad convirtiéndose en un espectador de la obra de arte olvidándose de su afirmación de vivir, de su querer estableciendo una mera contemplación estética del arte, en ese momento deja de sufrir, sin embargo al terminarse la contemplación vuelve a ser un sujeto volente, con la intención de seguir imponiendo su individualidad su querer, “así el atractivo del arte proporciona un escape temporal del sufrimiento casi insoportable que es la vida”<sup>89</sup>.

Schopenhauer trata de clasificar al arte dándole a la música el grado más alto,

Porque la música, a diferencia de todas las demás artes, no representa las ideas o grados de objetivación de la voluntad sino inmediatamente la voluntad misma, se explica que ejerza un influjo tan inmediato de la voluntad, es decir sobre los sentimientos pasiones y afectos del oyente, exaltándolos rápidamente o transformándolos<sup>90</sup>

---

<sup>87</sup> MAILLARD, Chantal, *El Crimen Perfecto* (Capítulo: Recuperación de Elementos Védicos para la Cosmovisión Estética de Schopenhauer) Tecnos, Madrid, 1993, Pág 118

<sup>88</sup> GARDINER, Patrick, *Schopenhauer*, FCE. México, 1975, pág 319

<sup>89</sup> MAGEE, Bryan, *Schopenhauer*, , Cátedra, Madrid, 1991, pág 262

<sup>90</sup> Op.cit. Complementos Pág. 500

Podríamos decir que entonces para nuestro autor existen dos estéticas una de la música y otra de las demás artes, sin embargo todas tienen el mismo fin aquietar la voluntad y conocer la idea “el conocimiento de la idea es el fin de todo arte”<sup>91</sup>, quien nos da a conocer la idea por medio del arte es el genio, el artista que mediante sus obras podemos escapar por tan solo un momento de nuestra voluntad, es mediante la contemplación estética que nos liberamos del sujeto volente del querer ya que gracias a esta nos convertimos en solo sujetos puros del conocer, es ahí donde se extirpa la dualidad Sujeto Volente y Sujeto cognoscente aquí Schopenhauer nos enseña que el intelecto tiene la posibilidad de liberarse de la esclavitud de la voluntad, en estos momentos es absoluta contemplación estética, desaparece el sujeto volente que es la causa del tormento, del sufrimiento, pero esta liberación solo será temporal, se da solo en aquellos instante en que dura la contemplación estética

La contemplación objetiva y el goce estético presupone el silencio de la voluntad, aquélla no puede ser *querida*, se produce ya que placer y dolor son afecciones inmediatas de la voluntad en su fenómeno, el cuerpo. La contemplación y el goce estéticos se asemejan a la contemplación y a la felicidad, el hombre, atrapado por la belleza natural o por la obra de arte ya que, sin embargo esta contemplación no está dada de forma clara para todos los hombres en general, aunque mediante la contemplación del arte que expresa lo bello que se define:

“Llamamos bello a aquellos objetos que nos facilitan la contemplación de la imagen separada de toda base de la voluntad el genio artístico es el hombre que consigue esto de un modo más pleno y más perfecto que los demás, la obra de arte nos fuerza en cierto modo a su contemplación: con ella se eleva una existencia propia el contenido de las cosas y destinos, sacado de toda complicación con el deseo y lo meramente practico”<sup>92</sup>.

Así el espectador y sobre todo el genio se elevan sobre sí mismos y sobre el mundo, y convertido en un ser *sobrenatural* observa, ensimismado, en el más absoluto

---

<sup>91</sup> Op. Cit Vol I, pág 336

<sup>92</sup> SIMMEL, Georg, *Schopenhauer y Nietzsche*, Terramar Ediciones, Buenos Aires, 2005, pág. 97



silencio, sin que nada pueda perturbar su paz, el impresionante espectáculo de la Voluntad en su más diversas figuras. Pero porque somos humanos y ese yo cognoscente lo es de un cuerpo, sujeto a múltiples necesidades, ese estado de elevación no puede mantenerse por mucho tiempo:

Tan pronto alguna relación entre el objeto así contemplado y nuestra voluntad, nuestra persona, se desliza en la conciencia, el encanto se desvanece; volvemos al conocimiento regido por el principio de razón, ya no contemplamos la Idea, sino que percibimos la cosa individual, o sea, el eslabón de una cadena de la que nosotros mismos formamos parte y volvemos de nuevo a nuestras miserias<sup>93</sup>.

La contemplación estética y el arte se convierten en un apaciguador temporal de la voluntad por lo cual no es un emancipador del dolor definitivo sino solo temporal, de ahí nace la necesidad de buscar un emancipador temporal del dolor si es que esto es posible o solo nos conformaremos con apaciguar el dolor por solo instantes, gracias al genio, al artista que nos presentó las ideas en el arte para ser felices tan solo unos momentos de nuestra vida.

Es importante resaltar el papel que juega la música en su teoría estética, entonces es necesario hacer mención que nuestro autor clasifica a todas las artes, dándole una mayor importancia a la música que lo llevo a escribir un apartado denominado “Metafísica de la Música” porque para el a diferencia de las demás artes no representa a las ideas como mencionamos anteriormente por esa razón escribe en los complementos a su obra

Porque la Música, a diferencia de todas las demás artes, no representa a las ideas o grados de objetivación de la voluntad sino inmediatamente a la voluntad misma, se explica que ejerza un influjo tan inmediato sobre la voluntad, es decir sobre los sentimientos, pasiones y efectos del oyente, exaltándolos rápidamente o transformándolos<sup>94</sup>

---

<sup>93</sup> MV. Vol. I. pág 271

<sup>94</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación (complementos)*. Trotta, Madrid, 2003, pág.

Al ser la música el arte que representa a la voluntad misma y no a las ideas. La música está más allá de las Ideas es independiente del mundo fenomenal por lo tanto pudo haber subsistido aun cuando el mundo no existiera porque este es solo representación, habría que recordar como inicia su obra fundamental “ El mundo e solo representación y voluntad” entonces existe por la representación que hago de él lo que nos lleva por consecuencia hablar de un idealismo ingenuo, sin embargo de ahí fundamenta que la música es una representación inmediata de la voluntad . Las otras artes *siguen* al mundo, al mundo como representación, en él hallan el material para intuir su objeto, la música le *precede*, por eso podría haber música aunque no hubiera mundo como representación.

Por otra parte, opina Schopenhauer, que la música es comprendida instantáneamente por todo el mundo: al no representar nada concreto, no utiliza imágenes plásticas ni conceptos, no necesita la mediación de la razón, sino que actúa directamente sobre la voluntad, sobre los sentimientos: La música, no siendo como las demás artes, una representación de meras Ideas o grados de objetivación de la Voluntad, sino que representa a la Voluntad misma directamente como mencionamos anteriormente nos lleva a creer que la música obra sobre la voluntad al instante; sobre los sentidos, las pasiones y la emoción de quien la escucha, por eso su efecto sobre nosotros, aun siendo semejante al de las demás artes, pues como ellas se refiere a la esencia íntima del mundo y de nuestro propio yo, siendo más poderosa que las demás artes.

Podríamos decir entonces sobre la música que son solo dos partes que hacen la diferencia de las demás artes: 1) que representa de manera inmediata a la voluntad y no a las ideas, 2) siendo solo sonidos y no imágenes o conceptos en si no media entre ella y el espectador el conocimiento que está al servicio de la voluntad, por lo tanto no necesita del conocimiento para su cabal comprensión, sino que esta va inmediatamente a la voluntad.

El contenido de la música, hemos concluido anteriormente, es la Voluntad misma, de ahí la analogía entre música y mundo, pero ¿cómo justificar la semejanza

establecida entre música y mundo? Schopenhauer sabe que, llevado por su melomanía, considera a la música como el arte sublime, estando por encima de los demás, llevándolo a decir.

Que en cierto sentido la música ha de comportarse con respecto al mundo como la representación para con lo representado, como la copia para con el modelo, podemos concluirlo de la analogía con las restantes artes, a todas las cuales les es propio este carácter, cuyo efecto sobre nosotros es semejante al suyo en conjunto, solo que aquí es más fuerte, necesario e infalible<sup>95</sup>

Sin embargo, la semejanza entre la música y el mundo, el aspecto bajo el cual la música puede ser una imitación o reproducción del mundo fenoménico, es algo que se encuentra oculto difícilmente de desentrañar, por lo cual es complejo de manifestarlo, más bien solo podemos decirlo.

La diferencia existente entre la música en relación a las demás artes estriba en que el lenguaje musical es universal, además el lenguaje de la música es un el lenguaje de los sonidos, y al no haber un lenguaje predeterminado por alguna nación o pueblo ahí radica su universalidad, es entonces capaz de expresar la universalidad de su arte que está estrechamente vinculada con la Voluntad, así es como entendemos su universalidad en las diferentes culturas del mundo, por eso Schopenhauer piensa que la música es el lenguaje universal

“La Música, cuando es vista como expresión del mundo es un lenguaje sumamente universal que se comporta conforme a la universalidad de los conceptos como estos con respecto a las cosas individuales”<sup>96</sup>

Así es como Schopenhauer convierte a la música como la más sublime de las bellas artes ya que esta expresa un lenguaje universal, donde cualquier pueblo puede entender

---

<sup>95</sup> MV: Vol I pag 350

<sup>96</sup> MV\_ Vol I pág 356.

este lenguaje, como mencionamos al no estar ligado a ninguna estructura lingüística se convierte en un lenguaje universal

b) La negación de la voluntad a partir del ascetismo

El artista debe ser superado por el santo o el asceta, ya que el artista solo logra fugarse por un instante de la realidad en la contemplación estética, pero también deja su obra para la contemplación de otros, sin embargo estos dos tipos de hombres no son los comunes, puesto que la gran mayoría trata de afirmar su voluntad que siempre se está afirmando no obstante existen lapsos muy pequeños donde se logra emanciparse de esta afirmación. Así la inteligencia gracias a la razón, adquiere un grado superior en el hombre no limitándolo a las necesidades básicas como sucede en el resto de los animales, pero este estar sobre los animales tiene un gran precio que es vivir la vida entre ese péndulo que existe entre el tedio y el hastío.

Este grado superior de la voluntad en el hombre como distinción de los animales se da de forma gradual también en los hombres, ya que el hombre ordinario obedece a sus necesidades inmediatas, lo que no sucede con el artista y el asceta quienes quieren trascender más allá de esta existencia, donde tienen como objetivo estar sobre la conciencia de la especie que se manifiesta en su obra y en el otro en su constante lucha por aquietar la voluntad, por eso para nuestro autor son hombres excepcionales, un ejemplo a seguir, si queremos superar esa voluntad de querer de esta manera el artista aquietar su voluntad a través del arte aquietando sus instintos, su voluntad.

Como decíamos anteriormente el arte se convierte en un emancipador temporal del dolor a partir de aquietar el querer, anulando al sujeto volente, pero es necesario negar la voluntad de vivir para llegar a la felicidad si es posible en definitiva ya que esto no lo pudo ser el arte a partir del conocimiento de la Idea:

Ese conocimiento puro, profundo y verdadero de la esencia del mundo se convierte en fin en sí del artista, se detiene en él. Por eso no se convierte para él, como veremos en el siguiente libro que ocurre con el santo, en la consecución de la resignación, en un aquietador de la voluntad; no le libera para siempre de la vida, sino sólo por unos instantes, y no es para él el camino para ello, sino sólo un momentáneo consuelo<sup>97</sup>.

Es necesario prolongar el consuelo, emancipar el dolor a partir de la negación de la voluntad este es uno de los temas que más importancia da Schopenhauer ya que es en este rubro donde habla de los hombre comunes y los excepcionales como son, el santo y el asceta, aunque a el ultimo no dedico mucha atención lo consideramos necesario para plantear un elemento más para la emancipación del dolor a partir de la negación de la voluntad de vivir, que en el capítulo anterior lo designamos como la negación del querer, también vimos que mediante la abolición del egoísmo y la compasión se puede aquietar el querer y por ende el sufrimiento, el arte también es un apaciguador de la voluntad, pero ahora el santo, el asceta deben superar al genio, al artista ¿Cómo es esto posible? Es la pregunta generadora para postular esta posibilidad, ¿Por qué Schopenhauer da importancia a estos modelos de hombre como salvación y emancipación del dolor?, es complejo contestar esta cuestión sin embargo trataremos de dar respuesta en este apartado.

El hombre normal aquel en la que la voluntad de vivir se manifiesta profundamente a través del egoísmo siendo esta la esencia de todo hombre que obedece profundamente al principio de individuación que da como resultado solo el goce de sí mismo sin pensar en el otro y si llega a pensar sobre el otro es para utilizarlo como medio para llegar a un fin, es decir este tipo de hombre es la regla, podría ser ¿que existan algunos hombres que se escapen a esta regla?, Schopenhauer diría que sí y estos hombres son el genio, el artista, el santo y el asceta, solo que los dos primeros lo hacen de manera temporal y los otros dos de forma definitiva, ¿cómo es que logran aquietar su voluntad y librarse de ella para poder ascender a la felicidad? Siendo que el mismo afirma “Una vida feliz es imposible: lo máximo que el hombre puede alcanzar es una

---

<sup>97</sup> Op.cit. Vol. I. Pág 341

vida heroica<sup>98</sup>” entonces los hombre descritos serían héroes para nosotros puesto que logran emanciparse de dolor, si a lo largo de toda su obra nos dice que la vida es por esencia dolor donde los seres humanos tomamos conciencia de todos los dolores del mundo que incluso aquello que hasta hora consideran como placeres se manifiestan como dolor entre el aburrimiento y el hastío, dándonos cuenta de esta tragedia de este horror ¿por qué no nos apartamos de estos placeres para ascender a la felicidad?

La respuesta sería porque aun somos prisioneros de nuestra voluntad de vivir, solo procuramos el bienestar de nosotros mismos con un profundo egoísmo ante los demás que solo vemos como medios, instrumentos de nuestra propio querer, es necesario entonces negar nuestra voluntad de querer que es el camino del santo y el asceta porque estos logran separarse de la voluntad, “la voluntad se aparta de la existencia, cuyos goces le causan horror, pues en ellos reconoce la afirmación de la vida. Él llega entonces a un estado de renuncia voluntario, a la resignación, al quietismo absoluto, y al completo aniquilamiento de la voluntad<sup>99</sup>” así aquel que ha superado los límites del principio de individuación, su egoísmo, ve claramente que los placeres de la vida son meros paliativos para la existencia, por eso prefiere apartarse de ellos para poder emancipar el dolor que se derivan de la satisfacción de los deseos, ya que estos después de ser satisfechos se convierten en hastío naciendo así otro deseo de forma interminable hasta que llega la muerte.

Sin embargo esta postura de ver al mundo como mero sufrimiento inherente por ser objetivación de la voluntad nos lleva a ver la vida de forma pesimista, pero si aquietamos nuestra voluntad renunciando a los placeres de la vida qué sentido tendría esta si no disfrutamos de lo que nos es dado, es decir mediante el ascetismo viviríamos como meros vegetales o entes de la contemplación del mundo, ya que consideramos que lo importante de la vida es saltar los obstáculos que esta nos pone, controlar nuestros

---

<sup>98</sup> SCHOPENHAUER, Arthur, Parerga y Paralipomena Tomo II, Trotta, Madrid, 2009, Pág 337

<sup>99</sup> Op.cit. Vol. I. Pág 479

instintos y ser mesurables con los placeres, porque la vida hay que vivirla entre los placeres y el sufrimiento ya que nuestro autor nos da en la edición de 1884 en los complementos a su obra *El mundo como voluntad y representación*, en un apartado denominado “El orden de salvación”, pone algunas alternativas de emanciparnos de la voluntad y precisamente es el ascetismo, la renuncia a todo placer para poder ser felices donde pone el querer y el no querer como condiciones del sufrimiento o felicidad, esta renuncia total a los placeres de la vida es lo que Nietzsche criticara más tarde porque “para Nietzsche queremos por que vivimos; para Schopenhauer vivimos porque queremos<sup>100</sup>” mediante esta introducción es como se da la ruptura entre Schopenhauer y Nietzsche que en este trabajo no es la intención comparar ambos filósofos, pero si es importante señalar que es Nietzsche quien más critica el pensamiento de Schopenhauer porque este niega la vida y lo más importante es enaltecer la vida disfrutarla bajo los propios riesgos de caer o liberarnos de la prisión de la voluntad.

Queda aún esclarecer ¿qué es el ascetismo? si bien es el hombre que logra aquietar su querer liberándose de la voluntad, tenemos que irnos a la primera edición del mundo como voluntad y representación donde nuestro autor define este concepto ahí afirma” designo, en el más estricto sentido, el aniquilamiento intencionado de la voluntad, obtenido por la renuncia de todo cuanto agrada y por la persecución de todo lo que desagrada y por la práctica voluntaria de una vida de penitencia y de flagelación consagrada a una constante mortificación del querer<sup>101</sup>”, el ascetismo lo podemos ver como la negación del cuerpo como objetivación de la voluntad que comienza con la castidad. La negación del instinto sexual, que es una mera ilusión que nos proporciona la voluntad para seguir existiendo, pero si todos negáramos el instinto sexual como un requisito o componente de la salvación como lo hace el asceta y el santo, entonces sería el aniquilamiento de la raza humana, por lo que consideramos que no es una vía adecuada para emanciparnos del dolor, puesto que constaría la vida de la especie además

---

<sup>100</sup> SIMMEL, Georg, *Schopenhauer y Nietzsche*, Terramar Ediciones, Buenos Aires, 2005, pág. 97

<sup>101</sup> MV. Vol. I, pág. 501

de que este instinto aunque parezca ilusión está inmerso en nuestra propia naturaleza, argumento que el mismo Schopenhauer acepta;

La naturaleza solo puede alcanzar su fin inculcando al individuo una cierta ilusión, en virtud de la cual le parece como bueno para sí mismo lo que en verdad solo es para la especie, de suerte que sirve a esta mientras se figura que está al servicio de sí mismo, en ese proceso una quimera que pronto desaparece suple como motivo a una realidad. Esta ilusión es el instinto<sup>102</sup>.

No solamente se refiere al instinto en general sino también al instinto sexual que expone en un apartado denominado “Metafísica del amor sexual”, donde da una serie de argumentos de varias obras filosóficas como literarias para argumentar que el amor tiene como última finalidad la procreación ya que esta sirve a la voluntad como medio para manifestarse objetivarse en un nuevo ser humano, entonces ¿por qué Schopenhauer considera como salvación esta vía? Siendo que el mismo no practica esto, razón por la cual uno de los estudiosos más importantes de este filósofo se hace los mismos cuestionamientos, sobre el apartado final de su obra que ya hemos señalado anteriormente, llevándonos a revisar minuciosamente sus argumentos, saber lo que él dice buscando la forma de poder llevar a la práctica algunos de estos consejos que nos permitan mitigar aunque sea un poco los dolores del mundo, vivir plenamente, hacer lo que él escribe, no lo que hizo, así R. Safransky escribe:

¿Sabía Schopenhauer de lo que hablaba? Nunca fue un santo ni un asceta, ni se convirtió en el Buda de Frankfurt. Muy lejos de macerar su propio cuerpo y transformarlo en destello fosforescente, lo cuidó y regaló de manera casi hipocondriaca; tampoco fue casto y ni siquiera el miedo aterrador de las enfermedades venéreas pudo refrenar su lasciva. Hablaba brillantemente de la negación, siempre que no afectase a su propia voluntad. Por el contrario, a ésta supo hacerla valer de manera aplastante. Y a pesar de todo, este espíritu avasallador tuvo sus instantes de “conciencia mejor”. Se asomó sobre la barrera de la autoafirmación, pero no pasó de ser espectador de este éxtasis de la auto negación al que invoca al final de su obra<sup>103</sup>.

---

<sup>102</sup> Op. Cit. MV. Vol. II pág 521

<sup>103</sup> Op. Cit. Pág. 325-326



Podemos deducir de estos cuestionamientos a su filosofía, que solamente escribió para un público que lo reconociera como el único filósofo, el continuador de Kant, algo que no sucedió y que tanto lo irritó, es decir él se dedicó a afirmar la voluntad de vivir de forma enérgica, disfrutando de todos los placeres mundanos haciendo caso omiso a sus escritos, esta es una de las críticas más frecuentes a su filosofía tal y como lo hace también Simmel,

Nietzsche tenía una naturaleza artística y ética. Schopenhauer estética e inética. Cuando habla de conocimientos de la naturaleza y el arte parece que habla de cosas personalmente sentidas, mientras que cuando habla de la idea de moral y de su perfeccionamiento en el auto supresión de la voluntad más bien parece percibirse que habla de lo que constituye su ansia y que no se hace ilusiones respecto a su realización. Esta debe ser también la razón por virtud de la cual le falta una recta medida para los hechos de la ascética y de la negación de sí mismo y de que acepte sin crítica hasta sus degeneraciones poco puras y patológicas. Esta es una opción típica frente a esferas de la vida a las cuales damos un gran valor y por las que sentimos admiración, sin poseer, no obstante, un verdadero sentimiento interior para ello<sup>104</sup>.

Como podemos ver en la crítica de Simmel Schopenhauer solo escribió algo que el sabio no podía realizar, lo deja como una alternativa para quien quiera seguir el camino del asceta, que desde luego no es una alternativa que nosotros seguiremos, solo la ponemos sobre este texto como una vía que nuestro autor en estudio deja al lector de su obra, más bien trataremos de buscar nuestra propia alternativa o tal vez darnos cuenta que no es posible emancipar el dolor.

### c) Δευτερος πλους<sup>105</sup>

---

<sup>104</sup> Op. Cit. Pág. 177

<sup>105</sup> Δευτερος πλους, este término lo entenderemos de acuerdo a la traducción que hace Roberto R. Aramayo, en la versión castellana que el mismo tradujo del Texto de Schopenhauer *La Metafísica de las costumbres*, editado por Trotta que posteriormente citaremos, donde el término es “La segunda mejor manera de viajar”, es una propuesta única encontrada solo una vez en su obra fundamental donde se propone una alternativa diferente para mitigar el dolor de las ya descritas que son el arte y el ascetismo.

Este apartado es muy curioso y solo aparece una sola vez en todos sus escritos en el texto de *La Metafísica de las costumbres*, en este apartado Schopenhauer nos dirá que existe una vía para negar la voluntad de vivir para aquellos hombres que no son santos, genios, ascetas y artistas, es decir el hombre común, si retomamos el termino como la segunda forma de viajar, sería entonces la segunda vía para alcanzar la salvación, es la más común para la mayoría de los hombres como hemos señalado anteriormente no consiste en el progresivo conocimiento del dolor universal hasta hacerlo propio del que nace la negación de la Voluntad, si no en una transformación repentina que, como consecuencia de un dolor inmenso que sufre un individuo en el que se revela con claridad la inmensa voluntad de vivir, provoca la contradicción de la voluntad, cuando el ser humano sufre por la pérdida de un ser querido, el sufrimiento de una enfermedad crónica donde se sabe cerca de la muerte, se da cuenta que no puede hacer nada frente a ese dolor es entonces cuando se da un conflicto entre la afirmación de la voluntad y la negación de la voluntad “pueden hacernos comprender el conflicto de la Voluntad consigo misma y la inutilidad de todo esfuerzo<sup>106</sup>”, sabiendo que todo esfuerzo es inútil llegamos a la resignación, a la renuncia. Esto lo podemos explicar por qué el hombre que lo experimenta es capaz de ver en su dolor el dolor universal, comprendiendo que la vida es en esencia dolor sabe que no hay otra salida que la felicidad es efímera momentánea que solo obedece a lapsos muy pequeños de placer, para después llegar inminentemente a la muerte por que el hombre es

El único ser que apura el cáliz de la muerte, hay que deducirlo de todo ello que la humanidad es el único grado en la escala de los seres donde la Voluntad puede negarse y desasirse por completo de la vida. Cuando la Voluntad no se niega, cada nacimiento le añade una nueva inteligencia, diferente de la anterior, hasta que llegue una que reconozca cuál es la naturaleza de la vida y renuncia a ella<sup>107</sup>.

La negación de la voluntad de esta manera necesariamente nos lleva al suicidio que es una forma de negar la voluntad de vivir, se puede decir que esta es una forma de

---

<sup>106</sup> Op cit. Mv.Vol. I pág 494.

<sup>107</sup> Schopenhauer Arthur, *La Metafísica de las Costumbres*, Trotta, Madrid, 2001, pág 179

viajar, de negar la voluntad de vivir, desprendiéndose para siempre de la Voluntad, negar los goces de la vida, por eso la negación de la Voluntad “no consiste en aborrecer el dolor, sino los goces de la vida. El suicida ama la vida; lo único que pasa es que no acepta las condiciones en que se le ofrece<sup>108</sup>” El suicidio se convierte en la en la máxima contradicción de la voluntad de vivir consigo misma, esta no puede negarse más que por el conocimiento del suicida sobre su propia voluntad equivocándose en este paso ya que solo aniquila su cuerpo, la manifestación de la voluntad, el fenómeno, sin embargo aniquila la voluntad aunque no es la salida adecuada para escaparse de esta, sin embargo Schopenhauer no condena al suicidio, pero nosotros no consideramos esta forma de viajar al aniquilamiento de la Voluntad, ya que en nada sirve apartarse de este mundo cuando sabemos que por ser doloroso es una reto saber ser felices por uno instantes, valdrá la vida entera si es que llegamos aunque sea a unos instantes de felicidad.

La segunda vía que Schopenhauer denomina Δευτερος πλους, consiste en reconocer el propio dolor emanado de nuestra cotidianidad, y a partir de este hacer lo posible por negar la Voluntad, por eso le llama la segunda forma de viajar, puesto que la primera es el suicidio, “pero el segundo Δευτερος πλους, lo hace a través del dolor propio que uno experimenta de forma exaltada<sup>109</sup>” el reconocimiento del dolor propio y la búsqueda personal de evadir ese sufrimiento es una de las vías más apropiadas para escapar del querer, de la voluntad, será entonces una búsqueda intensa de los recursos, actividades y tal vez la medida de los placeres para poder aquietar nuestra voluntad y así ser felices, pero esta felicidad como hemos visto solo durara unos instantes ya que el dolor está en nuestra vida, es parte de nuestra naturaleza.

En resumen existen dos vías de santidad, la de aquel que trascendiendo el principio de individuación, descubre la unidad del dolor del mundo y lo hace suyo y aquel otro que lo vivencia en toda su intensidad en ambos casos el dolor es motivo

---

<sup>108</sup> Ibidem, pág. 181

<sup>109</sup> Ibidem 179

para que la voluntad adquiriera conciencia de sí misma en su radical negatividad, donde es necesario que la voluntad se eleve hasta su máximo nivel reflexivo del hombre con una sola finalidad aquietar los dolores del mundo, sin embargo esto no es posible, porque la mayoría de los seres humanos solo pretenden afirmar su voluntad, satisfacer sus necesidades, apetitos sin importar tanto la afirmación o negación de la voluntad de otro ser.

## Conclusiones

¿Es posible emancipar el dolor? Antes de pasar a dar respuesta a la interrogante sobre la posibilidad de emancipar el dolor es necesario hacer algunas consideraciones en torno a Arthur Schopenhauer, ¿que nos enseñó el maestro del dolor?, nos enseña que la vida es un constante dolor, donde la razón sufre un gran golpe, puesto que ella ya no es el centro de atención de la filosofía, razón por la cual se le considera como un crítico de la modernidad, el hace una humillación a la razón, pues está al servicio de la voluntad, ya no es quien rige el cuerpo del hombre ,sino es una servidora de una fuerza que está más allá de ella , sin poder así tener el control sobre la voluntad sino al contrario.

Fue un filósofo olvidado dado que su obra se produce en los años Salvajes de la Filosofía, como diría muy atinadamente Rudiger Safransky, puesto que vivió en el esplendor de la filosofía de grandes filósofos, Hegel, Fichte, Schelling, por mencionar solo algunos, como habría que revisar o leer su filosofía cuando estaba entre grandes pensadores, no tuvo muchos seguidores como sucede con la mayoría de filósofos, solo podemos decir que Nietzsche fue el más reconocido seguidor al inicio de su pensamiento, Freud que pese a que niegue su influencia está muy marcado por su filosofía, solo mencionamos estos dos por ser los que los críticos señalan como sus seguidores, sin embargo no por eso no sea un gran pensador, que podremos decir, es un filósofo de una sola obra *El mundo como voluntad y representación*, *Paralipomena*, sólo fueron escritos para el público no especializado en filosofía, puesto que ahí trata temas de interés social del publico de su época; *El arte de ser feliz*, *El Amor las mujeres y la muerte*, *Metafísica de la música*, *Metafísica de la muerte*, por tan solo citar algunos, estos títulos llamativos lo llevaron a ser medianamente conocido en su tiempo.

Lo esencial de las propuestas de este pensador nos atrevemos a decir que pueden ser las siguientes: a) en cuanto a la realidad ya no busca una causa de esta ya que la realidad simplemente es, presentándose como fenómeno y voluntad b) En cuanto al conocimiento, este es un instrumento que tienen todos los seres que cuentan con cerebro y sirve para satisfacer sus más puros deseos vitales, ahí no hace distinción entre animales y el hombre c) el hombre ya no es un ser cognoscente sino una dualidad entre ser cognoscente – volente, d) La razón es un mero instrumento al servicio de la voluntad.

Habiendo hecho todos estos señalamientos pasamos a tratar de dar respuesta a la pregunta ¿Es posible emancipar el dolor? A través de una lectura minuciosa de sus escritos nos damos cuenta que existen solo posibilidades temporales de emancipar el dolor ya que para él la felicidad no existe, razón por la cual se le considero como el padre del pesimismo, entonces si no existe felicidad y estamos condenados a una vida infeliz, porque el conociendo todo esto no se suicidó, sino al contrario como ya hemos señalado se dedicó a los placeres que tanto quiso evitar en su obra escrita.

A partir de revisar las propuestas para emancipar el dolor nos damos cuenta que no es posible emanciparlo ya que este es parte de nuestra vida, sin embargo tomando en cuenta estas propuestas nos atrevemos a decir que para nosotros la propuesta de emancipación del dolor emanan de este pensamiento solo que la adecuaremos a nuestra existencia, a nuestra vida cotidiana, ya que gracias a la tecnología nos hemos olvidado de la contemplación de la naturaleza, al contrario en lugar de preservarla cada día la queremos convertir en mercancía, en dinero, en desechable, ya no existe ese respeto por ella puesto que se convirtió en mercancía, de ahí que es necesario conservarla, contemplarla, ahí entraría el arte, aunque no somos artistas ni genios para producir una obra de arte si podemos hacer de la naturaleza la más grande obra de arte, y así estando frente a ella la podemos contemplar como si fuera una creación artística y en ese momento podemos llegar a captar esa idea que nos permita emanciparnos del dolor, con esa contemplación estética de la naturaleza ya no del obra de arte porque ¿acaso no es la naturaleza una obra de arte? Razón por la cual todos estos años nos hemos alejado de la

ciudad para ir a vivir en la provincia donde aún existen bosques, lagos y estamos en contacto con la naturaleza lo que hace que por tan solo unos instantes nos alejemos de la afirmación de vivir; en cuanto a nuestra vida en relación con los demás, no es tanto hacer que el dolor ajeno sea nuestro, sino tratar de no hacer sufrir al otro, no tratarlo como mero instrumento o cosa de mi propio placer o de mi felicidad, para que esto suceda debo abolir el egoísmo, saber que el otro tiene sus propios dolores y que si puedo mitigarlos debo ayudar hacerlo; no negar los placeres pues son parte de nuestra existencia, pero si ser mesurables con ellos y si un placer es a costa del dolor ajeno debo renunciar a él, tal vez sea una propuesta ingenua, y carente de toda moralidad, pero revisando a Schopenhauer nos damos cuenta que hay pocas salidas, tal parece que estamos condenados al dolor, al sufrimiento, pero si podemos hacer estas pequeñas acciones mitigaremos un poco nuestro dolor, tampoco hacer lo del asceta, pues entonces no tendría sentido vivir, lo que tenemos que aprender será a vivir la vida como un arte, hacer de esta una obra artística, esa sería una forma de mitigar el dolor aunque sea por un instante.

Si bien se realizó un estudio de varios años en la lectura de Schopenhauer, donde se fueron recopilando las traducciones de sus obras, fue hasta ocho años después de haber concluido la licenciatura que se publican las obras fundamentales del autor, ya que cuando se emprende la lectura solo encontramos obras parciales e incompletas impidiendo un cabal análisis de las propuestas filosóficas, sin embargo logramos escribir estas líneas como producto final de dichas lecturas.

## Referencias bibliográficas

### Obras de Arthur Schopenhauer

(Las referidas son consideradas como las traducciones en español más completas)

Schopenhauer, Arthur, *El Mundo como voluntad y representación*. 2 vols. I (Traducción castellana de Roberto R. Aramayo). Fondo de Cultura Económica de España, Barcelona, 2003.

\_\_\_\_\_ *De la cuádruple raíz del Principio de Razón Suficiente*, (traducción castellana de Leopoldo Eulogio Palacios). Gredos, Madrid, 1981

\_\_\_\_\_ *El Mundo como voluntad y representación (Complementos)*. (Traducción castellana de Pilar López de Santa María). Trotta, Madrid, 2003.

\_\_\_\_\_ *Parerga y Paralipomena*. Vol. I (traducción castellana de Pilar López de Santa María). Trotta, Madrid, 2006.

\_\_\_\_\_ *Parerga y Paralipomena*. Vol. II (traducción Castellana de Pilar López de Santa María). Trotta, Madrid, 2009.

### Obras parciales

Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*. Vols. I, II, III (traducción castellana de Eduardo Ovejero y Mauri). Aguilar, Argentina, 1960. Esta edición carece de complementos

\_\_\_\_\_ *Metafísica de las costumbres* (traducción castellana de Roberto R. Aramayo). Trotta, Madrid, 2001.

\_\_\_\_\_ *Dialéctica erística o El arte de tener razón, expuesto en 38 estratagemas* (traducción e introducción de Luis Fernando Moreno Carlos). Trotta, Madrid, 1997.

\_\_\_\_\_ *Crítica a la filosofía kantiana* (traducción castellana de Pilar López de Santa María). Trotta, Madrid, 2000.



- \_\_\_\_\_ *Escritos inéditos de Juventud*, (traducción castellana de Roberto R. Aramayo). Pre-textos, Valencia, 1999.
- \_\_\_\_\_ *Manuscritos berlineses*, (traducción castellana de Roberto R. Aramayo). Pre-textos, Valencia, 1996
- \_\_\_\_\_ *Sobre la filosofía en la universidad*. (traducción castellana de Mariano Rodríguez). Tecnos, Madrid, 1991.
- \_\_\_\_\_ *Los designios del destino*, (traducción castellana de Roberto R. Aramayo). Tecnos, Madrid, 1994.
- \_\_\_\_\_ *Respuestas filosóficas* (traducción castellana de Edmundo González Blanco). EDAF, Madrid, 1996.
- \_\_\_\_\_ *Una fantasía metafísica* (Traducción castellana de Oscar Caeiro). Alción Editora, Argentina, 1995.
- \_\_\_\_\_ *Sobre el dolor del mundo, el suicidio y la voluntad de vivir*, (Traducción castellana de Carmen García Trevijano). Tecnos, Madrid, 1999.
- \_\_\_\_\_ *La metafísica de la voluntad* (Traducción castellana de Horacio Labastida). Sep, México, 1967.
- \_\_\_\_\_ *Sobre la voluntad en la naturaleza*, (Traducción castellana de Miguel de Unamuno). Alianza editorial, Madrid, 1982.
- \_\_\_\_\_ *Los dos problemas fundamentales de la ética* (Traducción castellana de Pilar López de Santa María). Siglo XXI, Madrid, 2002.
- \_\_\_\_\_ *Epistolario de Weimar*, (Traducción castellana de Luis Fernando Moreno Carlos). Valdemar, Madrid, 1999.
- \_\_\_\_\_ *Aforismos sobre el arte de saber vivir*, (Traducción castellana de Luis Fernando Moreno Carlos). Valdemar, Madrid, 2000.
- \_\_\_\_\_ *Ensayo sobre la visión de fantasmas*, (Traducción Agustín izquierdo). Valdemar, Madrid, 2000.
- \_\_\_\_\_ *La Estética del pesimismo. El mundo como voluntad y representación. Antología* (Antología de José-Francisco Ivars). Labor, Barcelona, 1974.
- \_\_\_\_\_ *El dolor del mundo y el consuelo de la religión* (Traducción castellana de Diego Sánchez Meca). Aldebarán, Madrid, 1998.

## Obras sobre Arthur Schopenhauer

- Aramayo R., Roberto, *Para Leer a Schopenhauer*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- Cabada Castro, Manuel, *Querer o No Querer Vivir, El debate entre Schopenhauer, Feuerbach, Wagner y Nietzsche sobre el sentido de la existencia humana*, Herder, Barcelona, 1994.
- Gardiner, Patrick, *Schopenhauer*, FCE, México, 1975
- González García, Moisés (comp.), *Filosofía y Dolor*, Tecnos, Madrid, 2006.
- Magee, Bryan, *Schopenhauer*, Cátedra, Madrid, 1991
- Maillar, Chantal, *El crimen perfecto, aproximación a la estética India*, Tecnos, Madrid, 1986.
- Oncina, Faustin (ed), *Schopenhauer*, Plaza Valdés, México, 2011
- Philonenko, Alexis, *Schopenhauer. Una Filosofía de la tragedia*, Anthropos, Barcelona, 1989.
- Rabade Obrado, Ana Isabel, *Conciencia y Dolor, Schopenhauer y la Crisis de la Modernidad*, Trotta, Madrid, 1995.
- Safranski, Rudiger, *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, Alianza editorial, Madrid, 1998.
- Sans, Eduardo, *Schopenhauer*, Publicaciones Cruz, México, 1992.
- Simmel, Georg, *Schopenhauer y Nietzsche*, Terramar, Buenos Aires, 2005.
- Stepanenko, Pedro, *Schopenhauer en sus páginas (Antología)*, FCE, México, 1991.
- Suances Marcos, Manuel, *Arthur Schopenhauer, religión y metafísica de la voluntad*, Herder, Barcelona, 1989.
- Urdanabia, Javier (Coord), *Los antihegelianos Kierkegard y Schopenhauer*, Anthropos, Barcelona, 1990.

Valadier, Paul, *Nietzsche y la crítica del cristianismo*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982.

Vecchiotti, Icilio, *Que ha dicho verdaderamente Schopenhauer*, Doncel, Madrid, 1972.

Yalom, D. Irvin, *Un año con Schopenhauer*, Emece, Argentina 2005.

#### BIBLIOGRAFIA CONSULTADA EN LINEA

ARTOLA, Barrenechea José María, El discurso de Schopenhauer sobre la "cosa en sí", Anales del Seminario de Metafísica, 23 (1989), <http://dialnet.unirioja.es/>

LÓPEZ, Molina Andrés, La experiencia estética como género supremo del conocimiento, Anales del Seminario de Metafísica, 23 (1989), <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2043028>

MACEIRAS, Farfiá Manuel, La voluntad como energía, Anales del Seminario de Metafísica, 23 (1989), <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2043026>

MUÑOZ-REJA, Alonso Vicente, Schopenhauer: estrategias de acreditación del mundo como voluntad, Bajo palabra. Revista de filosofía, 2 (2007), <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2932454>

RABADE, S. Romero, El Cuerpo en Schopenhauer, Anales del Seminario de Metafísica. No 23, Universidad Complutense de Madrid, 1987, pág. 88-89.

RÁBADE, Obradó María del Pilar, La filosofía de Schopenhauer como crítica de la Ilustración, Anales del Seminario de Metafísica, 23 (1989), <http://dialnet.unirioja.es/>

REGUERA, Isidoro, Utilidad Pedagógica de Schopenhauer, Revista de filosofía, Universidad de Murcia <http://digitum.um.es/xmlui/>, 2003.

SILVEIRA, Laguna Silvia, Dolor del mundo y valoración estética de la realidad en el pesimismo trágico de Schopenhauer, Anales del seminario de historia de la filosofía, 16 (1999), <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=72611>

SPIERLING, Volker, La provocación cosmológica de Schopenhauer (traducido al español por Ana Isabel Rábade), Anales del Seminario de Metafísica, Extra 1 (1992), <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2043165>

VARGAS, Bejarano Julio Cesar, La posición de Schopenhauer sobre el problema de la Libertad de la Voluntad en el Ensayo de 1839, revista Praxis filosófica No. 21, Universidad del Valle, México, 2005

Nota: Los siguientes artículos pueden consultarse en el siguiente link <http://eltondeaquiles.pucp.edu.pe/articulos/1554?page=2>

TESIS PRESENTADAS EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, DE COLOMBIA BOGOTA

ABREO, Ortiz Ana mercedes, La Muerte en Schopenhauer: Negación y liberación de la voluntad, (Tesis de Maestría), Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, 2011

AGUILAR, López Alejandro, La extinción del tizón ardiente: La liberación del egoísmo en la filosofía práctica de Schopenhauer. , (Tesis de licenciatura), Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Marzo 2010

PADILLA, Quintero Volmar Augusto, Entrar y salir del Mundo: Schopenhauer y el Misterio de la Música, (Tesis de Maestría), Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, julio 2010

RINCON, Alarcón Mauricio, Las pocas Onzas de Oro y la Joya Guardada: La Crítica de Schopenhauer a la ética de Kant, ( Tesis de Licenciatura), Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Marzo 2010

TOLOZAN, Blanco Estivel, Schopenhauer: un itinerario de mirada sincera al dolor, (Tesis de licenciatura), Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, 2010

VILLA, Claudia María, Ten a la vista únicamente sus sufrimientos, su necesidad, su miedo, sus dolores, Una mirada Ética a la compasión de Schopenhauer, (Tesis de Maestría), Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Febrero 2010

Nota: Todas estas tesis fueron dirigidas por el Dr. Luis Fernando Cardona Suarez-